



# pentagrama

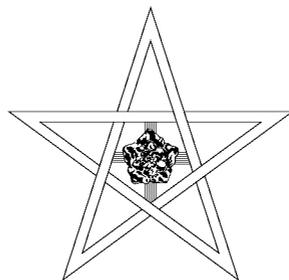
Lectorium Rosicrucianum



La búsqueda del centro  
aporta armonía, equilibrio y  
seguridad

2016

NÚMERO 4



#### **Editor**

Rozekruis Pres

#### **Redactores**

Kees Bode,  
Wendelijn van den Brul,  
Arwen Gerrits,  
Hugo van Hooreweeghe,  
Peter Huijs,  
Frans Spakman,  
Anneke Stokman-Griever,  
Lex van den Brul.

#### **Redacción**

Pentagrama  
Maartensdijkseweg 1  
NL-3723 MC Bilthoven, Holanda  
pentagrama.lr@planet.nl

#### **Edición y administración**

Fundación Rosacruz  
Camino del Pesebre, s/n.  
50162 Villamayor (Zaragoza)  
www.fundacionrosacruz.org  
secretaria@fundacionrosacruz.org

© Stichting Rozekruis Pers.

Ninguna parte de esta revista puede ser reproducida sin la autorización escrita del editor.

La revista pentagrama se edita en los siguientes idiomas: holandés, alemán, español, francés, inglés, portugués, búlgaro, finés, griego, húngaro, italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y checo.

## **Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum**

La revista pentagrama se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios.

No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración.

La revista pentagrama llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

# pentagrama

Año 38 2016 número 4

Un niño olvidándose de sí mismo, juega en la playa y se maravilla del mar sin tener conciencia de que los cuatro elementos se presentan ante él en perfecta armonía. El fuego (el sol), el aire, el agua y la tierra, llevados a su mínima expresión de calor, frescor, de mar y de arena, constituyen juntos la ola portadora del *prana*, la fuerza vital que impregna la atmósfera. Somos muchísimos los que buscamos las playas y al acabar nuestra estancia allí, podemos todavía beneficiarnos de sus efectos durante algunos días más.

En cuanto a la armonía, no ocurre lo mismo. La sociedad y el trabajo son contrapesos pesados en nuestra búsqueda del equilibrio. En el pensamiento chino este equilibrio depende de la interacción armoniosa entre los cinco elementos en el hombre. En el curso de un simposio que tuvo lugar en el centro de conferencias de Noverosa, Dianne Sommers expuso las correlaciones entre esos elementos y el ser humano así como entre el curso de la vida y la salud. Jan Scholten completó el tema aportando un nuevo enfoque sobre la efectividad de la tabla periódica de los elementos y su relación con el curso de la vida. En este número de Pentagrama figuran las alocuciones de los dos conferenciantes.

En la misma ola portadora, encontraremos el artículo "Ignoro su nombre" que se refiere al "séptimo capítulo", el cual debe todavía escribirse.

Esperamos que esta edición de Pentagrama pueda contribuir a un justo equilibrio en nuestra vida.



Portada:

*Saludando al Océano*, por deadpoet88

## **El verdadero Ser Humano**

*Catharose de Petri* 2

## **La enfermedad, perturbación del corazón del ser** 6

La acción de los lantánidos por *Jan Scholten* 8

El arte de sanar en el pensamiento chino por *Dianne Sommers* 18

Comprensión de la razón de ser de la enfermedad 30

**"Ignoro su nombre"** 32

## **Ramón Llull en el VII centenario de su muerte**

*José María Gosálbez* 38

**La cruz céltica** 44

# El verdadero Ser Humano

El cuerpo físico del ser humano es vivificado y mantenido, hasta en cada átomo, por un doble etérico, o cuerpo vital. El organismo físico vive gracias a este cuerpo etérico. Se habla de un “doble”, porque el cuerpo etérico penetra y envuelve enteramente el cuerpo físico y duplica la materia. Son pues, dos cuerpos que forman uno solo.

*Catharose de Petri*



*La filosofía particular de Jan van Rijckenborgh, así como su amor por la humanidad le llevaron a fundar con Catharose de Petri una escuela moderna de desarrollo de la consciencia, el Lectorium Rosicrucianum. Lo hicieron partiendo de la idea de que la clave para suprimir el sufrimiento del mundo consistía en paliar el desconocimiento del trasfondo de la existencia.*

Se sabe también que estos dos vehículos del ser humano están, a su vez, penetrados y rodeados por un tercero, más sutil y más grande que los dos antedichos, a saber, el cuerpo astral. O sea, tres cuerpos que, en unidad, colaboran y posibilitan la creación viva: el cuerpo astral, el cuerpo etérico y el cuerpo físico.

Estos tres cuerpos se distinguen fácilmente. Los tres están organizados, cada uno tiene un sistema y una forma exterior. Una forma semejante a la del tipo nacido de la naturaleza del cuerpo físico. Durante la noche, cuando el ser humano duerme, y la personalidad de los tres vehículos se escinde, al cuerpo astral que casi siempre está ocupado y activo de manera autónoma, se le puede reconocer claramente como la *imagen* de quien está dormido. No debemos imaginar, sin embargo, que solamente esto designa y define al ser humano en manifestación. ¡Si alguien lo creyera cometería el mayor error! ¿Pues acaso el ser humano no dispone también de un poder del pensamiento, de un cuerpo del pensamiento? De hecho, es inexacto hablar ahora de un *cuerpo* del pensamiento, pues éste está aún lejos de haberse desarrollado. Es, desde el comienzo, el más retrasado en el desarrollo de la humanidad, la adquisición más reciente del ser humano. Está todavía lejos de constituir el cuarto cuerpo que debe penetrar y envolver los otros tres.

A lo sumo podemos reconocerlo como una actividad llameante, o sea luminosa, en el santuario de la cabeza, por lo que no podemos decir que el ser humano dispone ya plenamente de un poder del pensamiento. ¡No tiene nada que ver!

¡Ni tan siquiera se aproxima! E incluso cuando exista este poder, el ser humano no podrá considerarse completo hasta devenir una triple manifestación del Espíritu; una manifestación que se corresponde con los tres rayos primarios del Espíritu Séptuple, designados en la Escuela Espiritual como el triángulo equilátero. Así podemos considerar el verdadero Ser Humano completo como una manifestación séptuple: cuatro vehículos y tres manifestaciones del Espíritu. ¡Un triángulo de manifestación del Espíritu y un cuadrado de construcción! Si quieren representarse así al Hombre verdadero, sabrán entonces con certeza que al ser humano, tal como lo conocemos, no se le puede llamar todavía “nacido” en sentido divino absoluto; todavía estamos en una etapa de devenir, aún somos, como dice Pablo, “no nacidos”.

Ahora, en esta luz, tendrán que examinar sus problemas y dificultades. La vida ordinaria que vivimos no es una vida humana, pues todavía no poseemos estas capacidades, solamente tenemos las posibilidades. Nuestra expresión vehicular más elevada es, como en los animales, el cuerpo astral. Así, con razón Hermes Trismegistos no hace ninguna distinción entre el ser humano natural y el animal. El ser humano dispuesto de manera negativa que leyera todo esto y reflexionara, podría adoptar el siguiente punto de vista: ¿Por qué entonces preocuparnos e inquietarnos? Somos *no nacidos*, todavía en un estado de devenir, esperemos tranquilamente el momento de nuestro nacimiento que hará de nosotros una verdadera *Humanidad*. ¡Son numerosas las



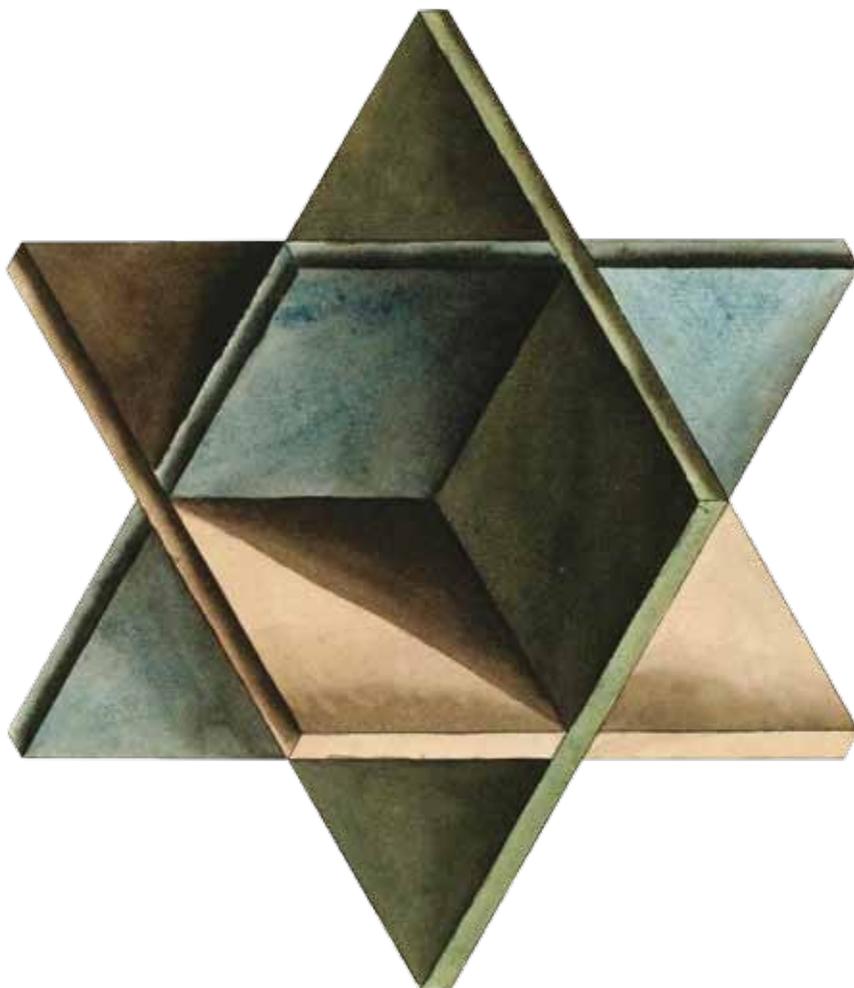
**Escultura de un Buda en una estupa de la plataforma superior del templo de Borobudur. La postura de sus manos es la del *dharmachakra* mudra, “el gesto del predicador”. El término *dharmachakra* significa literalmente “la Rueda de la Enseñanza”**  
© Gunawan Kartapranata, 2010

personas que hablan así en el mundo! Se adhieren a la doctrina de la evolución: “Venimos en tanto que conciencia del estado mineral, pasamos luego al estado vegetal, después al animal y ahora estamos a punto de devenir seres humanos. En el radio de acción de la era de Acuario, donde hemos entrado actualmente, podremos emprender un nuevo paso importante en la escalera de la evolución.” Es bueno saber que la Escuela Espiritual se opone categóricamente a esta concepción, pues no se trata de una evolución que se realiza automáticamente, sin trabas. ¡Hubo una vez, en lo que nos concierne, una evolución que se realizaba bajo la dirección divina! Pero ese momento, esa fase, ha quedado muy lejos detrás de nosotros. Cuando los tres vehículos, el cuerpo físico, el cuerpo etérico y el cuerpo astral se engranaron el uno en el otro, en una unidad llena de belleza y maravillosamente construida y, muy lentamente, la llama del pensamiento fue encendida, se encargó una misión a la Humanidad en devenir. Una misión que debe ser realizada por él con plena autonomía. Una misión que puede ser ejecutada, porque la colaboración de los tres vehículos coloca al ser humano en devenir en posesión de un animador, un alma, y porque la llama del pensamiento, apenas encendida en su joven pureza, da al ser humano en devenir una comprensión tan amplia de la razón divina, que lo sitúa en condiciones de comer del fruto del árbol de la vida que se encuentra en medio del paraíso de Dios.

Deberíamos saber hasta qué punto una gran parte de la ola de vida humana ha hecho un

mal uso de esta pureza original, de esta preparación para la auto-realización, y cómo se ha alejado de la raza original. Deberíamos saber esto, y todos podremos saberlo de forma consciente porque pertenecemos a esas entidades que, a consecuencia de esa falta, forman ahora el grupo humano todavía no nacido y errante en la noche y la muerte, en el sufrimiento y la pena, en medio de grandes suspiros. La muerte es nuestra compañera y la ilusión nuestro estado de vida. Hemos perdido nuestra pureza original. Igual que un vestido descuidado es muy difícil de limpiar, de la misma forma todo será inútil si tardamos demasiado tiempo en emprender un esfuerzo en este sentido. El vestido demasiado deteriorado resultará inutilizable. Y lo que ocurrió de forma dramática con una parte de la humanidad en el pasado original no será más que un vago recuerdo. Pero, ¡Dios sea alabado!, nuestros microcosmos pueden recibir siempre, por revivificación, una nueva posibilidad de llegar hasta un nacimiento real, ¡como verdadero Ser Humano! Si lo comprenden interiormente, seguro que no querrán esperar ni un día más para aprovechar el tiempo, tanto como sea posible. ✪

# La enfermedad, perturbación del corazón del ser



Cuando hablamos del corazón de algo, queremos decir con ello aquello que se encuentra en el medio, en el centro. Habría mucho que decir sobre el centro, pero nos es imposible denominarlo con precisión. Es seguro que, desde el punto de vista matemático, ello es evidente pero cuando se trata de procesos fisiológicos o relativos al alma, esto se vuelve ya más difícil y cuando se trata de las cosas espirituales, perdemos rápidamente

la pista; razón por la cual vemos en nuestro mundo tantas divisiones al respecto.

Cuando estamos enfermos, decimos: me siento desequilibrado, el centro de mi ser está perturbado. Y, se trate de enfermedades graves o no, hay con frecuencia en la base un conflicto interior que es, en general, total o parcialmente inconsciente. Muchos médicos y pensadores filósofos se han ocupado de esta cuestión. Hermes Trimegistos, el gran filósofo del

Sean síquicas o físicas, ¿cuáles son las causas de las enfermedades? ¿De dónde provienen las perturbaciones en el corazón de nuestro sistema? ¿Cuáles son los medios de curación? En el curso de un simposio celebrado el 12 Septiembre 2015 en el centro de conferencias de Noverosa en Doornspijk estos temas ocuparon un lugar central.

período egipcio floreciente de antes de J.C., designaba al ser humano como microcosmos, y hablaba de la unidad Dios-cosmos-hombre. El punto central de ese microcosmos corresponde al centro del ser humano: el corazón. Según Hermes, es de ese corazón microcósmico de lo que se trata. Puesto que nos hemos desviado del centro verdadero, hemos perdido nuestro punto de orientación profundo.

Como mínimo, este punto de orientación se ha vuelto muy borroso en nuestra vida, más o menos caótico y confuso, ha hecho nacer los malentendidos y los conflictos.

Si dirigimos bien la atención de nuestro corazón hacia ese corazón, entonces habrá equilibrio en nuestro espíritu, en nuestra alma y en nuestro cuerpo. Por ese hecho, “las efusiones o expansiones de Tao” en nuestro sistema se harán claramente manifiestas y reencontraremos el orden, el ordenamiento a un nivel más elevado. La relación entre Dios (o Tao), el cosmos y el ser humano será entonces restablecida.

Durante este simposio, los oradores se han concentrado en esos tres niveles diferentes y su correlación. Este ordenamiento tan especial en el mundo, el que va de lo más pequeño a lo más grande, ha suscitado siempre una fascinación en el ser humano.

Jan Scholten ha puesto en evidencia las propiedades particulares de nuevos elementos químicos, los lantánidos, que en el campo de la medicina son necesarios en nuestra época. Parecería que hay una analogía entre el des-

cubrimiento de elementos como el hierro, el cobre, el estaño, el uranio o el plutonio y el desarrollo de la consciencia humana. En homeopatía, estos elementos tienen un efecto favorable sobre las enfermedades auto-inmunes y el espectro de problemas en el autismo. Diana Sommers ha abordado la cuestión de la encarnación del espíritu en el cuerpo. Este principio fundamental se halla en la base de las concepciones de la medicina china en la cual el ser humano es visto como originario de dos mundos. Su cuerpo proviene de la tierra, una masa de arcilla recalcitrante dotada de un corazón para poder recibir el aspecto espiritual que emana del cielo. Gracias a eso, el ser humano posee la facultad de unirse a dimensiones más elevadas y experimentarlas en tanto que fuente de la vida. Una parte constituyente de nuestro estado humano significa que tenemos la obligación de encontrar el equilibrio con esta naturaleza doble. Jan Scholten explora el mundo de hoy, un mundo concerniente al estudio de lo infinitamente pequeño, el átomo.

La correlación entre ese mundo atómico y el desarrollo humano es sorprendente. Estos últimos decenios han revelado muchas cosas a este nivel. Pero es en un contexto completamente nuevo donde Jan Scholten sitúa todo esto. El conocimiento de la cabeza, el pensamiento *analítico*, nos ha aportado mucho, pero el saber del corazón, por el pensamiento *asociativo* que unifica, podrá conducirnos hasta la síntesis del todo. ♻

# La acción de los lantánidos

Jan Scholten, homeópata

Las antiguas obras de referencia en medicina homeopática mencionan una multitud de remedios correspondientes a toda una serie de síntomas. Al encontrarme por primera vez ante este hecho me pregunté: ¿Qué puedo encontrarme ahí? Esto es muy difícil de comprender. Pero, he aquí que, durante los últimos veinte años, la homeopatía se ha desarrollado enormemente.

**PRIMERA TABLA** La tabla periódica de los elementos está subdividida en cierto número de campos y comprende varias líneas y columnas. En la figura aquí reproducida (ver p. 10) vemos ocho filas de elementos; en realidad la octava no es sino la continuación de la séptima que es presentada en dos líneas por razones prácticas; no hay pues sino siete; esto es así porque si se hubieran presentado los lantánidos y los actínidos en una sola línea, ésta habría sido demasiado larga. Las ocho filas están divididas en dieciocho columnas. Aquellos que estudiaron esta tabla en clase de química, quizás la descartaron rápidamente por ser demasiado complicada. No obstante, el homeópata se interesa por ella, particularmente por la función, los efectos de los elementos y sus átomos. El carbono por ejemplo es el elemento central, esencial, de lo viviente. Todos los compuestos químicos como las proteínas, los azúcares, o las grasas se reagrupan en torno al carbono. Cada elemento tiene su significado tanto en el plano químico como en el sicológico. Las filas se denominan “series” y las co-

lumnas “estadios”. Cada serie tiene su propio tema y su campo de vida correspondiente. Las columnas diferencian las series. Se les puede atribuir un número; por mi parte, les he dado nombres en función de los elementos más importantes de la serie.

**UNA ESPIRAL** La tabla de la página 21 está diseñada en forma de espiral circular. Extrañamente en su centro, en una casilla que en realidad está vacía, figura el hidrógeno. No hay nada en el centro, y sin embargo todo procede de él. El hidrógeno es pues el primero de los elementos, a partir del cual todos los otros se desarrollan por complejidad. Es un bello símbolo para considerar la estructura de lo viviente, un símbolo que muestra cómo todo está conectado entre sí. Por un lado, la vida es cíclica, por el otro es mucho más pues las cosas aparecen y desaparecen, mostrando un desarrollo inherente; de ahí la forma en espiral.

**UN SISTEMA Y SIETE SERIES** La tercera tabla representa lo mismo bajo la forma de un sistema solar. Podemos verlo como el macrocosmos y también como el microcosmos en tanto que conjunto presente en nosotros. En resumen podríamos decir que cada uno de los elementos es la expresión de una fase particular de nuestra vida. Al comienzo tenemos el hidrógeno, y tras varias fases de constante desarrollo, se alcanza la vejez que corresponde a los elementos radiactivos. Estos últimos se

La medicina clásica presta sobre todo atención a aquello que no funciona en el cuerpo humano. Su mirada se dirige a aquello que, en realidad, funciona o no funciona, a lo que químicamente se considera normal. La homeopatía considera además lo que hay de erróneo o desequilibrado en el alma de una persona, esto es decisivo, pues cubre un dominio importante.

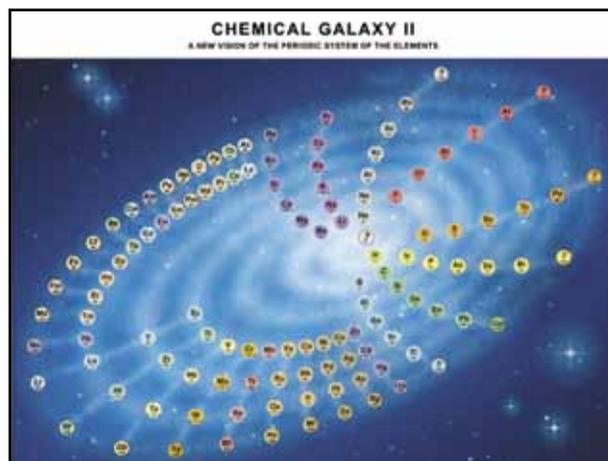
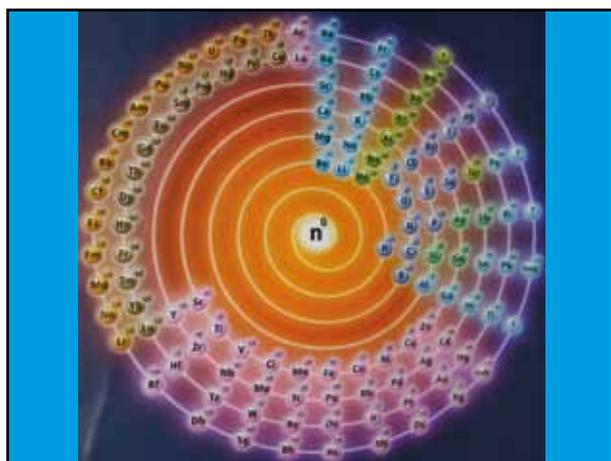
descomponen, tal y como nos ocurre a nosotros al final de nuestra vida. Nos desintegramos, al menos nuestro cuerpo físico.

Las siete series son: 1) el hidrógeno; 2) el carbono; 3) el silicio; 4) el hierro; 5) la plata; 6) el oro y los lantánidos, que forman con el grupo de los actínidos -como ya hemos dicho- una sola serie, presentando un tema común pero también cierta diferencia. La serie 7 es la última, la del uranio, llamada también el grupo de los elementos radiactivos. Cada una de estas series posee una nota filosófica, refleja una fase de vida y representa una etapa de la consciencia.

► La primera serie es la más corta y en realidad sólo comprende dos elementos: el hidrógeno y el helio, que dicho brevemente simbolizan la idea de “ser o no ser”. Es la serie

más crítica pues no concierne a casi nada, a no ser el período de vida fetal, cuando aún no hemos nacido y de la que ignoramos prácticamente todo. No obstante, como todo el mundo sabe, los eventos vividos en ese período pueden ejercer una gran influencia más tarde. Veamos lo simbólico del grupo de hidrógeno: se pasa por algo sin saberlo, se tiene una experiencia y se registra sin ser consciente; no hay forma de recordarlo. Ese es el tema “ser o no ser”, tener experiencias o no tenerlas.

► El segundo grupo lleva el nombre del carbono porque este último es el más importante de la serie (es un recurso nemotécnico). Este grupo de elementos habla del cuerpo, de la propia vida, es decir del desarrollo del ego, de la personalidad. Yo soy yo, y tengo un cuerpo. La supervivencia es aquí lo importante,



# El bien y el mal que constituyen el tema de los cuentos y los mitos interesan mucho a los niños



puesto que sin un cuerpo, ya no existo. Es el mayor de los miedos, característico de la serie carbono. Cuanto más se identifica uno con el cuerpo, más teme perderlo. Del mismo modo, cuanto más creemos ser nuestro cerebro, más nos angustia la idea de perder la cabeza. Y esto es una actitud generalmente admitida. Por el contrario, las personas que han vivido una experiencia de muerte inminente, ECM, regresan con la convicción de que su ser es diferente de su cuerpo. Según sus propias palabras, han perdido el miedo a la muerte. En resumen, toda la serie carbono representa los temores y angustias ligadas a la pérdida del cuerpo, el miedo de caer enfermo, el miedo a los animales salvajes, el miedo a la pobreza, el miedo al frío y las infecciones.

A este mismo grupo se asocia el tema del bien y del mal, el tema de los valores inculcados. Es la fase donde los niños aprenden a diferenciar entre el bien y el mal. Nos remite a la educación, a las prohibiciones, a las advertencias del tipo: “¡Eso está mal!” que inducen en los niños las nociones de lo que se debe o no hacer. Ese tema se halla también muy presente en los cuentos y los mitos que gustan a los niños. Por otra parte, también se relaciona con la imagen de uno mismo. “Yo quiero ser alguien, yo soy yo, YO soy Juan.” Al mismo tiempo, esto da la medida de nuestro grado de identificación con

lo que consideramos importante. Comenzar a salir de todo ello es una etapa indispensable que debe ser vivida. Esta serie carbono concierne pues al período de la infancia hasta los doce años aproximadamente, el período del desarrollo del yo, donde primero debemos aprender a decir yo y después a formarnos un yo.

► La tercera serie es la del silicio. Aquí se trata del tema de las relaciones. Es propio de la pubertad, la fase donde se aprende a establecer contactos, a compartir, a mantener amistades, a crear relaciones afectivas. En toda lógica, es mucho más importante para los adolescentes

El sistema periódico de los elementos/Motivos																		
Serie\Stage	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
Hydrogen	H																	He
Carbon	Li	Be	B							C					N	O	F	Ne
Silicium	Na	Mg	Al							Si					P	S	Cl	Ar
Ferrum	K	Ca	Sc	Ti	V	Cr	Mn	Fe	Co	Ni	Cu	Zn	Ga	Ge	As	Se	Br	Kr
Argentum	Rb	Sr	Y	Zr	Nb	Mo	Tc	Ru	Rh	Pd	Ag	Cd	In	Sn	Sb	Te	I	Xe
Lanthanum	Cs	Ba	La	Ce	Pr	Nd	Pm	Sm	Eu	Gd	Tb	Dy	Ho	Er	Tm	Yb	Lu	
Aurum				Hf	Ta	W	Re	Os	Ir	Pt	Au	Hg	Tl	Pb	Bi	Po	At	Rd
Uranium	Fr	Ra	Ac	Th	Pa	U	Np	Pu	Am	Cm	Bk	Cf	Es	Fm	Md	No	Lw	

En horizontal: las series  
En vertical: los estadios

Motivos	
<i>Serie</i>	<i>Teoría de los elementos</i>
7 Uranio	<i>filosofía</i>
6 Oro	<i>mística</i>
6 Lantánidos	<i>política</i>
5 Plata	<i>desarrollo personal</i>
4 Hierro	<i>estética</i>
3 Silicio	<i>pragmatismo</i>
2 Carbono	<i>fenomenología, ética</i>
1 Hidrógeno	<i>ontología</i>

tener camaradas, dar preferencia a un amigo o amiga que dedicarse a estudiar. Que la escuela carezca totalmente de interés para ellos se explica por el hecho de que aprender a estudiar es propio de la etapa siguiente. El grupo silicio se centra en las compañías: ¿Con quién me relaciono? Las relaciones de este período de la vida son a veces tan importantes que pueden determinar toda nuestra existencia. Es entre los doce y los veinte años cuando escogemos entre nuestros amigos aquél o aquélla que compartirá nuestra vida.

► La serie del hierro. Aquí el tema dominante es el trabajo. El hierro es un metal destinado a ser trabajado, útil para la fabricación de las herramientas y los trabajos a efectuar. Se trata en particular de trabajar en el marco de la comunidad. ¿Qué posición ocupamos allí o en la sociedad? Si queremos ser importantes para otros es necesario cumplir una función y para encontrarla es necesario hacer algo, cumplir con una tarea, sea de panadero, carpintero, albañil, etc. Es importante realizar bien el trabajo, lo cual va acompañado con frecuencia del temor a decepcionar y de ser excluido. Existen diversas comunidades, pero en la serie “hierro“, sólo cuenta la pequeña comunidad donde todos se conocen por su nombre y su función. Allí la exclusión es tan

dramática como el trato vejatorio a los niños en la escuela. En la tercera serie, la del silicio, el miedo de exclusión se refería al círculo de amigos, a la familia cercana, y por tanto a otro tema. Si observamos a una persona que posea una fuerte imagen “hierro”, vemos que está muy ocupada en hacerse un sitio o ejercer su función en la comunidad o en el trabajo. Hemos constatado que las diferentes columnas establecen distinciones en la forma de vivir el tema en cuestión. La octava, por ejemplo, corresponde al estadio de la conducta, de la actitud: trabajar duro, esforzarse al máximo, creer que nunca está lo suficientemente bien, ejercer presión sobre sí mismo o sobre los demás. Alguien que sufre esta presión necesita hierro. El homeópata le prescribirá *ferrum metallicum*, el hierro puro sin ninguna aleación le permitirá librarse del problema. Esto es, en principio, así de simple.

► La serie cinco es la de la plata. El foco ya no se centra tanto en el trabajo, su maestría y su ejecución. Aquí el objeto se sitúa a nivel del pensamiento. Los representantes de este grupo son personas del mundo del arte o de la ciencia que desarrollan ideas, las divulgan, las vulgarizan. Se dedican a la cultura y a veces también a la religión, dominios importantes de la serie. La plata forma igualmente

Motivos	Teoría de los elementos
<i>Series</i>	<i>Regiones</i>
7 Uranio	<i>el universo</i>
6 Oro	<i>el mundo, el poder</i>
6 Lantánidos	<i>el mundo</i>
5 Plata	<i>el país, la cultura</i>
4 Hierro	<i>la comunidad, el pueblo</i>
3 Silicio	<i>las relaciones, el amor la familia</i>
2 Carbono	<i>el cuerpo</i>
1 Hidrógeno	<i>el ser</i>

Motivos	Cualidades
	Diferentes perspectivas
	Diferentes niveles
	Diferentes series

parte de la serie silicio, la de los pensadores y la de un aspecto de la filosofía. Según lo que entendamos por filosofía, la encontraremos de nuevo en la serie de los lantánidos y también en la del uranio.

La primera serie examinada fue la del hidrógeno, la del ser o no ser. La siguiente, la del carbono, con el lugar del cuerpo, con la consciencia que hay en él, en su espacio circundante. En la serie silicio, la consciencia se extiende hasta la familia y los amigos. El conocimiento propio y del lugar que uno ocupa en el mundo se amplía. En la serie hierro, esta consciencia se extiende a la comunidad y eventualmente al pueblo. En la serie plata, se vincula con la cultura local, antiguamente típico de una provincia, hoy día de un país, y se desarrolla en las grandes ciudades, los grandes centros, allí donde están las universidades cosa que no puede ocurrir en la serie hierro porque en el espacio del pueblo todo el mundo se emplea de modo productivo. En resumen, en la quinta serie, se asiste a una extensión de la consciencia.

► Entremos ahora en el grupo de los lantánidos, en la sexta serie, que va parcialmente a la par de la del oro. En este grupo la atención se dirige hacia el poder y la potencia. Aquí la consciencia se dirige al mundo entero. En esta

serie del oro y de los lantánidos, el ser humano llega a sentirse responsable del bienestar en el mundo. La consciencia engloba ahora a los otros, al prójimo. Uno no se siente bien si todos los miembros de la comunidad no pueden decir lo mismo. Es por tanto fácil determinar dónde están las personas y qué grupo traduce mejor su tipo; basta con saber con quién se encuentran a gusto y dónde experimentan hostilidad.

Alguien cuyo desarrollo se sitúa en la serie carbono verá a todo el mundo como una amenaza o un enemigo. En la serie silicio, una familia puede constituir una amenaza para otra familia del mismo pueblo. En la serie hierro es el pueblo vecino el que representa esa amenaza. En la serie plata el peligro vendrá de otras gentes por el hecho de hablar otra lengua o porque su religión y su cultura son diferentes; ellos serán los bárbaros, los paganos. Por el contrario, en la serie oro y lantánidos, la humanidad entera forma parte de mí, de manera que ya no tengo enemigos. Allí se hacen valer los temas de la fraternidad y la libertad !Ya sólo queda tener cuidado con los extraterrestres, los marcianos u otros!

Los representantes del grupo lantánidos se preocupan principalmente por el dominio de sí mismos más que por el poder en el mundo. Ellos quieren controlarse, comenzando por sus

Motivos	Cualidades
<i>Series</i>	<i>Centros de orientación</i>
7 Uranio	<i>transcendencia</i>
6 Oro	<i>mundo, orientación</i>
6 Lantánidos	<i>visión del mundo</i>
5 Plata	<i>cognición, pensamiento, cultura</i>
4 Hierro	<i>relaciones, desarrollo</i>
3 Silicio	<i>identidad propia, valores</i>
2 Carbono	<i>moral</i>
1 Hidrógeno	<i>necesidades, desarrollo</i>

Personalidad	
<i>Series</i>	<i>Personalidad</i>
7 Uranio	<i>saber</i>
6 Oro	<i>voluntad</i>
6 Lantánidos	<i>voluntad</i>
5 Plata	<i>pensamientos, ilusión</i>
4 Hierro	<i>emociones, acción</i>
3 Silicio	<i>sentimientos</i>
2 Carbono	<i>sensaciones, vitalidad</i>
1 Hidrógeno	<i>ser</i>

# La serie uranio es la del desarrollo espiritual

emociones. Son individuos que desean caminar por su propia senda, ser autónomos, es decir seguir su propia ley. No necesitan a nadie para enseñarles qué o cómo, ellos encarnan sus propios valores. Los jóvenes pueden otorgar a eso una gran importancia: “Yo quiero recorrer mi propio camino, guiar mi propia vida; quiero hacer lo que yo quiera.” Incluso los niños: “¡Yo lo hago! ¡Quiero hacerlo yo mismo!” Ellos quieren tener el control de su propia vida. Es evidente que la libertad es para ellos un tema capital, comenzando por la libertad en la realidad exterior donde deben conducir su vida. Este desarrollo se expresará en las convicciones o la religión de cada uno. ¿Vienen estas de mí mismo o de otro? Lo cual explica la práctica del yoga, la adhesión a uno u otro grupo o hacerse homeópata... Algunos buscan lo que les identifica *interiormente*, y no sólo exteriormente. En la serie “oro”, este desarrollo prosigue. Ya no se busca únicamente controlarse, sino también dirigir hacia el exterior su campo de acción. Las personas de esta serie quieren asumir responsabilidades de gestión, ser jefes: alcalde, director, comisario o presidente. En principio, es para mejorar el

mundo, pero en nuestros días, si profundizamos un poco, percibimos que esto es principalmente para satisfacer sus intereses, pues aquí, el principio de la serie oro se ha mezclado con el que domina en la serie del carbono.

► La última serie es la del uranio. Desde el punto de vista de la edad, es el período de la vejez, de las personas que se retiran de la vida exterior. Ellas entran en ellas mismas; se ocupan más de ellas que de ejercer un poder o una influencia. Es la serie de la orientación espiritual, la del soltar-presas. En esta profundización del ser, uno se siente -en el mejor de los casos- en unión con todo el universo. Nadie representa ya un enemigo. En cierto sentido, las series hidrógeno y uranio se juntan para cerrar un ciclo al igual que el uróboros, serpiente o dragón que se muerde la cola. El verbo griego *lanthanein* significa: “ocultar” estar escondido. Los lantánidos son en efecto metales que están encerrados en las piedras. Llamados metales raros, estos elementos no lo son realmente, sino que permanecen escondidos en el sentido de que nunca se los encuentra en estado totalmente puro; siempre están

Elementos	Motivos
7 Uranio	<i>universo, trascendencia</i>
6 Oro	<i>mundo, poder, autoridad</i>
6 Lantánidos	<i>autonomía, libertad, ser</i>
5 Plata	<i>país, cultura, arte, ciencia</i>
4 Hierro	<i>comunidad, pueblo, oficio, utilidad</i>
3 Silicio	<i>relación, amor, amistad, familia</i>
2 Carbono	<i>cuerpo, supervivencia, moral</i>
1 Hidrógeno	<i>ser</i>

Motivos	Cultura, inserción
<i>Series</i>	<i>Inserción</i>
7 Uranio	<i>intimidad</i>
6 Oro	<i>carrera, autobiografía</i>
6 Lantánidos	<i>reciprocidad, mutualidad</i>
5 Plata	<i>función, familia, escuela</i>
4 Hierro	<i>cuidados paternales</i>
3 Silicio	<i>cuidados maternales</i>
2 Carbono	
1 Hidrógeno	

# El ser humano de la fase lantánida no tiene enemigos; para él todos son hermanos

mezclados con otras materias de las que es muy difícil separarlos. Así ha ocurrido también con numerosos grupos espirituales ocultos, cenáculos que aún no habían emergido, faltos de la fuerza necesaria para establecer un poder en el mundo.

Podríamos ver los lantánidos como en un proceso de desarrollo para hacerse soberanos, pero para alcanzar el estado de realeza, es preciso haber adquirido el dominio de sí mismo, haberse vuelto su propia ley, a falta de lo cual no puede mantenerse el control sobre el conjunto. Maestros que no se dominan a sí mismos ocasionan, en muchos movimientos espirituales, contratiempos y decepciones. ¿Sería acaso casualidad que los elementos de la serie de los lantánidos marquen la coyuntura actual? Ellos están en relación con la luz y los colores, son muy utilizados en la técnica moderna: en los láseres, en todos los ordenadores, los lectores de CD y las pantallas de TV para suscitar los colores rojo, verde y amarillo que conforman las imágenes. La técnica de

vanguardia en informática sería quizás inexistente sin esta serie de elementos. De este modo ellos son los indicadores del paso a un nivel superior de la consciencia.

**HACIA LA UNIDAD** El desarrollo del género humano se realiza según la sucesión de series que hemos esbozado. De la relación de familia y de clan, hemos pasado a las de pueblos y ciudades, para llegar a las de principados, reinos y países. Los estados han llegado a unirse para formar una unidad más importante, tal como la Unión Europea. La humanidad está a punto de concebir un mundo único, un todo que reúna a todos los ser humanos. El movimiento Nueva Era fue una de sus expresiones; el eslogan: “Haced el amor, y no la guerra” también lo fue. La guerra significa que los otros son enemigos. En cambio, para aquél o aquélla que están en su fase lantánida, todos son hermanos y hermanas. Para ellos no hay enemigos y la paz es por tanto un tema primordial, tanto como el de la libertad. Un gran

Motivos Tradiciones	
1. Existencial-fenomenológico	<i>Martin Buber, Prescott Lecky, Abraham Maslow, Rollo May, Ludwig Binswanger, Andras Angyal, Carl Rogers</i>
2. Néo-psico-analítico	<i>Anna Freud, Erik Erikson, Ronald Fairbairn, Donald Winnicott, Margaret Mahler, Harry Guntrip, John Bowlby, Heinz Kohut</i>
3. Desarrollo constructivo	<i>James Baldwin, John Dewey, George Herbert Mead, Jean Piaget, Kohlberg, William G. Perry, Jane Loevinger</i>
4. Psicología dialéctica	
5. Transpersonalismo:	<i>Wilber</i>

Motivos	Cualidades
Maslow	<i>necesidades</i>
Kegan	<i>equilibrio, relaciones</i>
Kohlberg	<i>desarrollo moral</i>
Gebser	<i>concepción del mundo</i>
Fowler	<i>pensamiento</i>
Loevinger	<i>identidad propia, valores</i>
Graves, Wade	<i>valores</i>
Spiral dynamics	<i>desarrollo</i>
Commons	<i>funcionamiento</i>
Piaget	<i>conocimiento</i>
Wilber	<i>centro de orientación</i>

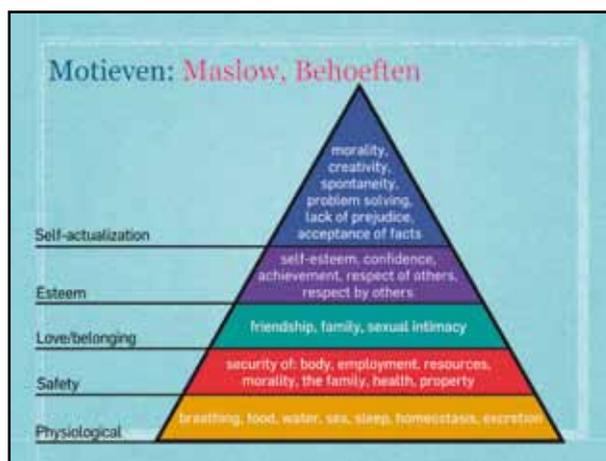
número de las libertades que hoy gozamos fueron conquistadas por los partidarios de la Nueva Era en el curso de los años 70. He aquí el camino de transformación que hemos de recorrer. Pero desgraciadamente vemos que una plétora de grupos y movimientos quieren ahora mantener separados su país, su región, su etnia, su cultura. Podría decirse que quieren regresar al estadio plata, la fase donde las diferentes culturas y religión son enemigas.

**TABLA DE CORRESPONDENCIAS** Hemos visto que todo empieza en su propio ser, por el hidrógeno; que prosigue a escala del cuerpo, después a la de comunidad urbana, de país, de otras culturas, del mundo y, para finalizar, del universo. Podemos también establecer un paralelo entre las series y los sentidos. Los lantánidos se relacionan con los ojos, con la visión, de ahí la importancia de la luz para este grupo. La plata concierne al oído y la palabra, lo que ayuda a comprender el dictamen: “La palabra es de plata, el silencio es de oro”. Debería más bien decirse: “La palabra es de plata, la visión es de oro”. Las diferentes series pueden también ser colocadas en paralelo con la pirámide de las necesidades y muchas otras subdivisiones establecidas por los investigadores. Tomemos

la jerarquía de necesidades según Maslow. El primer escalón es la del conjunto de las necesidades fisiológicas. Este corresponde a la serie hidrógeno. El segundo es el de las necesidades de seguridad y de salud: serie carbono. El tercero, silicio: los amigos y la familia. El siguiente, hierro: necesidad de estima y de respeto. No obstante, Maslow no precisa, en función de lo que vemos, lo que corresponde al pueblo, pues también se puede esperar estima y respeto por parte de los amigos pertenecientes a la serie silicio. Y si es un homeópata quién pide tales consideraciones en un centro de la Rosacruz, también debe prestársele atención, esto pertenece a la serie plata. El nivel siguiente es el de las necesidades cognitivas, de la inteligencia y la estética. La necesidad de autorrealización y de actualización corresponde tanto al grupo de los lantánidos, como al del oro. En último lugar viene la necesidad de superación y de consciencia trascendental.

**OTROS MODELOS** Acabamos de exponer un esquema universal. Economistas, antropólogos e investigadores científicos hacen igualmente uso de mecanismos similares. El sicólogo americano Robert Kegan habla de “equilibrio y relaciones”, las cuales encuentran

Motivos	Maslow, Necesidades
<i>Series</i>	<i>Necesidades</i>
7 Uranio	<i>transcendencia</i>
6 Oro	<i>auto-actualización</i>
6 Lantánidos	<i>auto-realización, actualización</i>
5 Plata	<i>cognición, inteligencia, estética</i>
4 Hierro	<i>estima, respeto, objetivos</i>
3 Silicio	<i>amor, amistad, familia</i>
2 Carbono	<i>seguridad, salud, moral</i>
1 Hidrógeno	<i>fisiología, alimento, sueño</i>



también su correspondencia en las series de la tabla periódica.

El americano Lawrence Kohlberg, filósofo y sicólogo, utiliza un modelo de desarrollo moral que muestra que la obediencia del niño corresponde a la serie carbono. Si la obediencia es instrumentalizada entonces se relaciona con la serie hierro; si es en cambio, integrada como un principio o una adquisición interior, entonces se relaciona con los lantánidos. Pero por debajo (hidrógeno) y por encima (uranio), no hay ninguna definición en el modelo de Kohlberg.

El poeta y filósofo polaco Hans Gebser ha hecho una descripción de las diferentes fases históricas sobre la concepción del mundo. La imagen arcaica del universo así como la concepción muy primitiva del mundo mágico del niño corresponden a la serie hidrógeno. La más básica, la visión racional con los pies en la tierra corresponde a la serie hierro. Todo es habitual y normal, y se trata de conducirse, según un adagio holandés, muy “férreo”: “Sé normal y ya estarás suficientemente loco”. Es a la inversa de la serie plata donde uno quiere, precisamente, distinguirse, y donde la persona se considera como única, especial y sobre todo no un cualquiera. Su visión de las cosas es particular; puede sentir una gran

admiración por el mundo, a diferencia de una persona de la serie hierro que no conoce el sentimiento de admiración, y sólo ve la tierra como un suelo que es necesario explotar.

El informático Martin Fowler ha concebido una escala que representa las diferentes maneras de pensar. Podemos ver que sus escalones corresponden completamente a nuestras “series”: mágica, mítica, funcional, conformista, individual, no convencional y trascendente. Finalmente todo nos lleva al mismo punto: la serie hierro es la más adaptable.

El espiritualista y filósofo integrador americano Ken Wilber describe las diferentes maneras de ser en el mundo. Plantea la pregunta: “¿Cuál es el centro de su consciencia?” Él distingue cuatro centros: el cosmos, el mundo, la etnia y el yo. En el caso del etnocentrismo, es el propio grupo lo que importa, ya sea el del pueblo o el del país, pero visto teocéntricamente deberíamos hacer la distinción entre las series hierro o plata.

Se puede constatar que todos estos diferentes modelos y sistemas de investigadores científicos ponen el acento sobre uno u otro aspecto no mencionado en las series que hemos presentado. Maslow ve las cosas a partir de las necesidades; Kegan contempla el equilibrio o las medidas y las relaciones; Kohlberg toma en

Motivos:	Graves, Wade: Werte
<i>Series</i>	<i>Valores</i>
7 Uranio	<i>unidad</i>
6 Oro	<i>sistemático</i>
6 Lantánidos	<i>múltiple, relatividad</i>
5 Plata	<i>absoluto</i>
4 Hierro	<i>egocéntrico</i>
3 Silicio	<i>animista</i>
2 Carbono	<i>mágico</i>
1 Hidrógeno	

Motivos:	Wilber, centro
<i>Series</i>	<i>Centro</i>
7 Uranio	<i>cosmos</i>
6 Oro	<i>mundo</i>
6 Lantánidos	
5 Plata	<i>etnocéntrico</i>
4 Hierro	
3 Silicio	
2 Carbono	<i>egocéntrico</i>
1 Hidrógeno	

consideración el desarrollo moral; Gebser considera las diferentes concepciones del mundo; Fowler marca la diferencia del funcionamiento mental, de los valores, de los grados de madurez, del objeto principal de orientación de una persona. Toda esta variedad de perspectivas refleja el conjunto de las series.

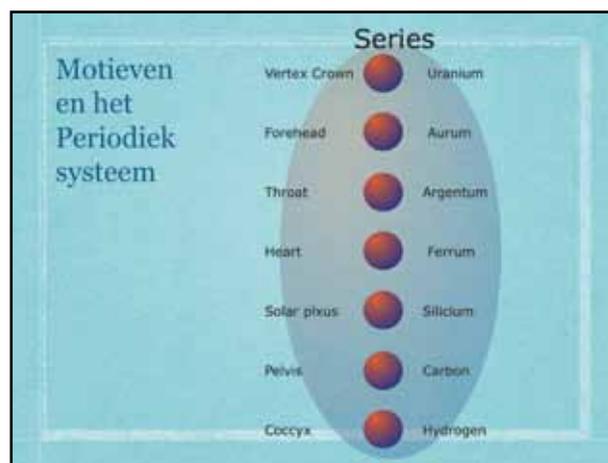
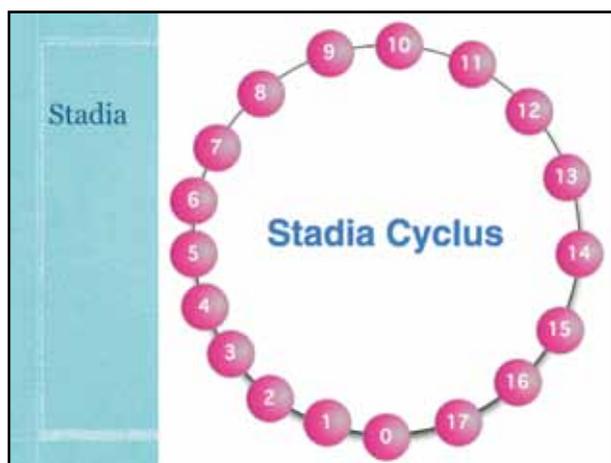
Podría decirse que estas diferentes maneras de ver, representadas por cada una de las series, forman en sí mismas a su vez parte de estas series.

Podríamos formar una nueva tabla donde introducir todos estos datos. El desarrollo moral se corresponde con la serie carbono, la orientación sobre el bienestar del mundo con la serie oro, etc. El sistema es complejo pero demuestra con claridad que todos estos elementos interactúan sin cesar. En realidad, podemos ver en ellos fractales de los que el más grandioso es aquél en el que se encuentran el macrocosmos y el microcosmos, lo más grande se encuentra en lo más pequeño.

**ESTADIOS** Las columnas cubren una serie de 0 a 17 o de 1 a 18, según se mire. 1 es el comienzo del desarrollo. Comparémoslo con un grano que se pone a germinar, que crece, que perfora la superficie del suelo, luego crece y se desarrolla sin interrupción hasta la flora-

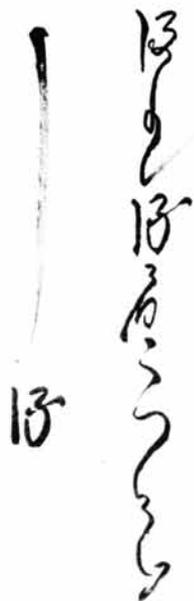
ción. Después viene la fase de las semillas y a continuación la planta decae y muere. De esta manera podemos estudiar el estadio de desarrollo de un ser humano, su modo de ser, lo que hace, como actúa. Repetimos que en relación con la serie hierro, la persona piensa que aún tiene mucho por realizar, piensa que para ello debe trabajar duramente y estar bajo presión para conseguirlo. En el estadio ocho se trata del modo en que se enfoca el asunto. A cada grado corresponde un modo de proceder. En el estadio 10, el desarrollo es el de la plena floración; el 15 es la fase final de un desarrollo; el 16 es aquél donde habiendo llegado al final, ya no quedan sino ruinas, restos. Más allá, el desarrollo está completamente acabado. El estadio 0 es el del reposo, todavía no ha sucedido nada.

Para terminar, mencionemos que podemos también establecer las correspondencias entre las series de elementos y los chakras: hidrógeno - chakra raíz; carbono - chakra sacro o sexual; silicio - chakra solar; hierro - chakra del corazón; plata - chakra de la garganta (la palabra); oro - chakra frontal (los ojos); uranio - chakra coronario, la pineal. ☼



# El arte de sanar en el pensamiento chino

Dianne Sommers, filósofa, acupuntora y  
fisioterapeuta, diserta sobre el espíritu encarnado,  
fundamento del pensamiento médico chino.



**E**n el pensamiento chino, el ser humano proviene de dos mundos. Su cuerpo viene de la tierra; una mota de arcilla indisciplinada que cuenta con un corazón para recibir el aspecto espiritual del cielo. De este modo el ser humano tiene la capacidad de conectarse con las dimensiones superiores y percibir las como fuente de vida.

Una parte importante de nuestra existencia humana consiste en permanecer en equilibrio con esta doble naturaleza. Cinco aspectos espirituales (*shen*) del ser humano están anclados en los diferentes sistemas de órganos de su cuerpo. Todo lo que ocurre en y alrededor del ser humano activa los aspectos espirituales que permiten el desarrollo y la transformación del ser interior. Las experiencias directas del individuo actúan siempre tanto en el cuerpo como en el espíritu. Las emociones y los aspectos espirituales ejercen una influencia desde la formación del cuerpo físico, pues las cualidades espirituales controlan y dirigen este último.

"Ichi" el número 1. Si estamos abiertos a nuevas concepciones, el desarrollo es posible. En la tradición zen se dice que los maestros han fracasado más que los alumnos en su tentativa por alcanzar la perfección.

© WG von Kreenner; K Jeremiah, D Apodaka,  
Aikido Ground Fighting: Grappling and Submission Techniques, 2015

Los cinco espíritus permiten al ser humano seguir su propia vía de desarrollo, un camino (*Tao*) en cuyo curso el potencial de la personalidad individual puede expresarse. Los cinco *shen* ayudan al ser humano a efectuar cambios de una manera consciente y así realizar su destino.

La salud puede ser definida como un estado en el que estamos en posición de mantener un cierto equilibrio físico, mental, emocional y espiritual; mientras que una perturbación denota un desequilibrio en la expresión individual. Algunos intentan reducir el dolor físico o emocional con terapias, mientras que otros buscan un proceso de curación que haga posible un crecimiento espiritual. En cualquier caso, en la medicina china cada sistema de órganos posee una base energética subyacente, en la que los síntomas físicos y mentales son indicaciones para la localización de la perturbación energética. Cuando la fuente del problema es identificada, se puede aportar un apoyo más específico canalizando el flujo de energía de un modo apropiado.

Cuando los cinco espíritus son llevados a su plena expresión, se contacta con el saber interior, una relación que permite llevar una vida en correspondencia con el destino individual del ser humano. Cuando uno se desvía del camino y ya no seguimos al propio *Tao*, la enfermedad puede penetrar. Los síntomas y dolores corporales a diversos niveles revelan los sistemas de órganos y los aspectos espirituales que funcionan con mayor dificultad.



LOS CINCO ELEMENTOS “El centro perturbado” o “El desajuste interior”, tema del coloquio de hoy, es un concepto familiar para los filósofos chinos. Chong-Kuó, tal como la China se denomina a sí misma, significa el País del Centro. El mito de la creación nos muestra la imagen de partes pesadas que a partir del caos original caen hacia abajo, mientras que las más ligeras se elevan. Las primeras han formado la tierra, las segundas, el cielo. Entre los dos se formó el campo más importante en el que se efectúan todas las transformaciones, donde todo lo que baja del cielo y sube de la tierra deberá encontrar su lugar. En el ser humano, que es un reflejo perfecto de esta imagen, el centro es también el lugar de las transformaciones. Este centro desempeña un papel muy importante en el pensamiento chino.

Hoy, vamos a considerar al ser humano en tanto que microcosmos, a partir de la perspectiva del gran todo, el macrocosmos. La filosofía china está, en cierto aspecto, del lado opuesto de nuestra filosofía occidental ma-

terialista. Exagerando podríamos decir que según esta última, todo es construido a partir de la materia, todo proviene de esta base. Según el pensamiento materialista todo ha surgido como un producto de la materia. El pensamiento chino afirma exactamente lo contrario: la materia es engendrada por una condensación continua del Espíritu, de la Consciencia, de esta grande y vasta extensión que abarca todo.

Un segundo aspecto importante del pensamiento chino es que no mira tanto hacia todo lo que ya existe, sino que ve la totalidad como sometida a un proceso, como una apariencia en transformación constante. Sucede lo mismo con el fenómeno del *Tao*, el camino. Puesto que todo está siempre en movimiento, la filosofía china se ocupa de describir lo que ocurre y todo lo que está en proceso de cambio. Al no existir una realidad estática en el tiempo, todo es mostrado en forma de asociaciones como prueba. Siempre se toma en consideración en qué fase de un proceso de cambio se encuentra una persona, o bien

cuáles son los procesos que están en curso en ella. Las asociaciones son un medio descriptivo. Esto se refleja en el pensamiento yin-yang. Aquí, no se fija la atención sobre un objeto, sino que se describe éste en relación con otro. Yin-yang es la oscuridad en relación con la luz, lo más pesado en relación con lo más ligero, lo masculino en relación con lo femenino. Así, se puede describir cualquier cosa por un cierto número de términos, pero no se la limita completamente a sus propiedades, como hacemos con un material o una sustancia particular. Cada objeto, cada cosa lleva en sí el cambio y la transformación de las propiedades. Esto es igualmente válido para las cinco fases o los cinco elementos. Preferimos hablar de una subdivisión en cinco fases porque esto refleja mejor aquello de lo que se trata: hay cinco etapas de transformación que debemos considerar en relación con cualquier cosa. A partir de estos principios abordamos aquí un modelo escrito hace 2.500 años y publicado en el libro *Shu Jing*. “*Jing*” significa literalmente “clásico”, “libro fundamental” podríamos decir, igual que ocurre con el *Nei Jing*, el *Nan Jing* y el *I Jing*, todos acabados en *Jing* que significa “fundamento”. El *Shu Jing* contiene documentos que describen lo que sucedió en el País del Centro hacia el siglo VII antes de Cristo. Uno de los capítulos es el *Hong Fan*, el plan que engloba todo. Es extremadamente ambicioso querer describir lo que contiene este plan del conjunto en un solo capítulo; no obstante se ha vuelto *de facto* la línea normativa para toda filosofía ulterior, para todos los desarrollos posteriores. La idea en el fondo es que nosotros, los humanos, somos falibles, lo somos puesto que estamos rodeados por todo tipo de juicios, sometidos a todo tipo de humores y además nos basamos en opiniones que hemos oído a otros. Según los sabios de la época, debe existir algo diferente para

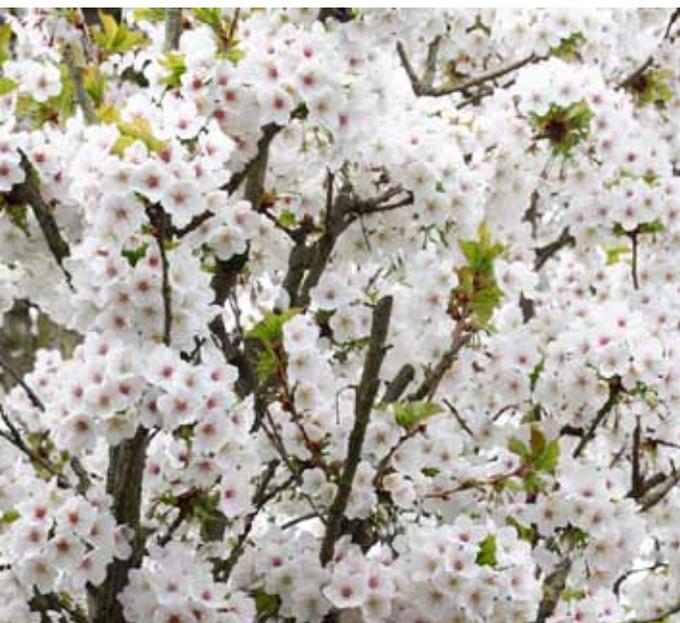
orientarse y pensar, algo de un orden completamente diferente de la variabilidad de la naturaleza humana.

Si bien ésta es variable, y como tal, menos fiable, la naturaleza es en sí misma el reflejo de un orden superior, el celeste. Si pudiésemos conocer las leyes de la naturaleza y deducir de ellas su esencia superior, tendríamos en nuestras manos un hilo con cuya ayuda podríamos ser guiados en nuestro entorno social. Unidos así, veríamos con claridad lo que nos muestra el orden natural celeste.

El *Hong Fan*, este clásico escrito el siglo IV a. C., se convirtió más tarde en el canon, tanto para la filosofía de la medicina como para la filosofía de la política y el orden social. En el pensamiento chino, éstos no son aspectos individuales, sino un modelo de conjunto que impregna todos los modelos de la sociedad. Este modelo muestra cómo se desarrolla el proceso de la vida, cómo se manifiesta el mundo natural en nuestro mundo de hoy. Los pensadores chinos estaban encantados de poder utilizar la numerología en ese contexto.

Todo comienza en el momento de nuestra salida del caos inicial para llegar al mundo. Esto es representado por el “1”. El elemento asociado a esta fase es el *agua* así como el *norte*. Es el yin, indicando que ya estamos en el mundo, pero bajo una forma donde la unidad está presente. Las asociaciones serán más claras en cuanto lleguemos al fondo del asunto. En el proceso de desarrollo, nos dirigimos hacia el número 2.

El fuego representa el lado opuesto, el sur, que está representado por el *yang*. De la unidad vamos a la dualidad donde el yin y el yang están ambos presentes. Debido a esta dualidad, el yin es animado por el yang, lo cual hace que la vida surja. Mientras que el yin, la oscuridad, lo inerte, representa lo sólido, el yang penetra en el interior la dualidad, lo cual



representa lo vivo, lo ligero y lo móvil. Éste es el eje vertical inicial, el eje entre el cielo y la tierra. En este proceso inicial, las partes más pesadas caen y forman la tierra, las partes más ligeras se elevan y forman el cielo.

En medio del yin y del yang, entre el 1 y el 2 se encuentra el 3. Aquí encontramos el elemento *madera*, la fase madera que representa el *este*, el este donde el sol se eleva, donde todo tiene su comienzo, allí en el medio donde aparece literalmente la creación. La madera es la fase donde aparecen las cosas, entre el cielo y la tierra. Así tenemos el cielo, el ser humano y la tierra. Esta es la primera tricotomía, antes de la aparición del espacio y el tiempo.

A partir del 3, vemos el tiempo y el espacio sobre el eje horizontal, en lados opuestos. La aparición del tiempo en el sentido de las cuatro estaciones, y el espacio en el sentido de las cuatro direcciones. El elemento aquí es el *metal*; la dirección el *oeste*. El espacio se extiende ahora en cuatro direcciones. Vemos allí la presencia de la totalidad. En el pensamiento chino, esta totalidad de los 4 elementos debe obtener una dinámica que ella consigue por

la posición central, en medio de los 5, del elemento o fase *tierra*, la fase que asegura una interacción dinámica entre las cuatro direcciones correspondientes. Así se ponen en movimiento todas las cosas. El 5 es el número que pone literalmente la materia en movimiento. Después del siglo IV a. C., vemos aparecer una gran cantidad de nuevos procesos. Además del hecho de que hay numerosas cosas subdivididas en dos o en tres, muchas otras son también divididas en cuatro o cinco fases; el 5 es la base del universo que permite observar cómo tienen lugar allí los procesos. Como dijimos al principio, de lo que se trata es del movimiento, de la transformación. Por ello podemos ver aquí cinco tipos de movimiento. Así, la energía de la madera es el movimiento que viene del *este*, del sol que se eleva, o de la primavera; la energía de la expansión es expresada en este sentido: que el *este* tiene el potencial de ir en todas direcciones, de ocasionar todos los movimientos. Del mismo modo, todo lo que pertenece al elemento fuego lleva en sí la energía que posibilita establecer una relación con el cielo; el *oeste*, muy unido al metal, es una alta energía que muestra el movimiento hacia el interior, permitiendo que las cosas puedan ser asimiladas y que se observe un progreso en el interior. Después llegamos a la energía agua, que forma la conexión con la tierra, la relación con la base o el fundamento. El movimiento que permanece en el centro se relaciona con la transformación: la conversión, la asimilación y el ensamblaje de los diversos aspectos; todos son componentes de nosotros mismos. Aquí vemos de nuevo la filosofía de los procesos, un desarrollo que comprende todos los movimientos de la vida, el subir, brillar y descender, todos los procesos, grandes o pequeños, de la existencia, en los que todos participamos.

# Los diferentes órganos presentes en el centro no solamente son los que conocemos en Occidente



La energía del hígado pertenece al elemento madera, que guarda relación con la creatividad del ser humano.

Cuando al principio de la primavera el sol se eleva, hay un gran potencial, pero aún no se ha formado nada. En la primavera, no podemos ver aún lo que llegaran a ser la hoja o la brizna de hierba que ya aparecen. Del mismo modo sucede en el ser humano con la energía del hígado: es una energía creadora, un potencial, unas posibilidades, una fuerza que contribuye a crear, a iniciar un proyecto. En el pensamiento chino, todo esto se hace posible por la energía del hígado. Gracias a ella podemos concebir, de forma visionaria, todo tipo de ideas y creaciones. Aunque aquí tratemos de cualidades más bien espirituales, el pensamiento chino las asocia a los aspectos del cuerpo. Intentemos imaginarlo: la madera corresponde al hígado, pero también a los ojos. Ver, no solo con los órganos exteriores, sino también con el ojo interior. Los dos tienen un papel crucial en lo que vemos ante nosotros, en lo que podría ocurrir. Los tendones forman igualmente un aspecto que se relaciona con la

Esto es también válido para aquéllos a los que pertenecen los aspectos de las estaciones: primavera, verano, otoño e invierno, en los que la posición central, el centro, no se encuentra siempre en el mismo sitio. Vemos aquí que el centro se sitúa en el medio, pero, a veces, cuando se disponen los cinco elementos en línea, se puede constatar que esta posición se sitúa entre las fases del yang y del yin. Las dos fases yang son las fases entrante y saliente, la madera y el fuego, después viene el aspecto tierra situado entre las fases yang y yin del metal y del agua. Una tercera posibilidad que la filosofía china veía para la posición del centro se sitúa entre cada fase, pues todo ser humano, entre diferentes estadios, atraviesa un proceso de transformación. En resumen, la posición del centro puede deslizarse y ser vista en sitios diferentes. La parte superior, el aspecto fuego, corresponde al cielo. La parte inferior del enlace del agua con la tierra, tiene un vínculo con el suelo. Entre los dos se encuentra la zona, la esfera donde debe ocurrir lo que pertenece al dominio de lo humano, es decir transformar o establecer el vínculo con lo que sucede entre el cielo y la tierra. Así pues a partir de esta gran perspectiva unida al tiempo y al espacio queremos ahora considerar al ser humano e interesarnos por la medicina china. Y veremos que también en el ser humano se presentan las cinco fases de diferentes maneras.

**FUNDAMENTOS DE LA MEDICINA CHINA** Uno de los fundamentos de la acupuntura se encuentra en el funcionamiento de los sistemas de órganos. Estos están en el medio, forman el centro. Los diversos órganos que allí se encuentran no son solamente aquéllos que nosotros conocemos, sino que son sistemas que, energéticamente hablando, corresponden a las cualidades que acabamos de enunciar.



## *El carácter*

*chino que representa  
el corazón es un hueco  
coronado por tres  
pequeños trazos*



se sentir en nuestro sistema. Los pulmones representan la sensación. Lo que en la energía del hígado es dirigido principalmente hacia el exterior, aquí por los pulmones es dirigido hacia el interior. ¿Qué sentimos en el interior? Es la energía del descenso, del soltar presa, de la capacidad de aprender y de poder abandonar. Cuando esta energía penetra en nosotros, podemos realmente entrar en nosotros mismos, lo cual representa una fuente de inspiración que nos toca interiormente y nos hace sentir: Esto es algo especial, me interpela, provoca un cambio en mí. La nariz, por donde entra y sale el aliento, es el órgano de los sentidos que acompaña esta energía. La piel es igualmente un sistema sensorial que nos permite sentir las cosas. Los pulmones, con la energía del metal son permeables a aquello que experimentamos. Después llegamos a la energía del agua. Esta se halla unida a los órganos de los riñones, es la conexión con la tierra, la relación con el fundamento, con la base hereditaria. La energía del riñón simboliza esto y desempeña en

energía del hígado, ellos representan el potencial de movilidad y por ello permiten aplicar una fuerza y desarrollar una potencia súbita para poner algo en movimiento. Para el pensamiento chino, todo esto pertenece a la energía de la madera.

Prosigamos con otra energía. El fuego es la del verano, la energía del corazón. Para el pensador chino, el corazón es un órgano muy particular. Si observamos el ideograma chino que representa el corazón, vemos una fosa hueca, sin nada dentro, con tres trazos por encima. El corazón posee la aptitud para establecer el vínculo con el cielo, es la energía con la cual las cosas pueden ser unidas unas a otras, con la cual podemos sentir o entrar en conexión. El entusiasmo que está en nuestro corazón y que podemos unir o transferir a otras personas forma parte de ello, sin duda alguna. La lengua está asociada con él, la lengua como herramienta para establecer esa conexión. A este respecto, es interesante observar que, en nuestro cerebro, proporcionalmente al resto del sistema sensorial, la parte que concierne a la lengua ocupa la mayor superficie. Si queremos sentir realmente algo, el mejor modo de hacerlo es con la lengua, es la mejor manera de descubrir el vínculo. Además, la circulación de la sangre y los vasos sanguíneos están asociados a esta energía. El corazón permite que pueda establecerse la relación con el cielo y transponerse a todo nuestro cuerpo. Por medio de la sangre y los vasos sanguíneos, podemos experimentar concretamente la conexión con el cielo. En el pensamiento chino, la sangre no es solo material, sino que es una sustancia importante cargada con la energía del cielo. Dirijamos ahora nuestra atención hacia la energía del metal. Ésta refleja el otoño y está en relación con los pulmones. Por esta energía, las cosas pueden literalmente descender y hacer-

nuestro cuerpo el importante papel de unirnos a ella. Nos hace experimentar aplomo y estabilidad procurándonos seguridad. Aquí los oídos son los órganos sensoriales que ejercen una gran influencia. Los huesos, como formas de densificación extrema, son los que mejor se corresponden con la tierra; son también los más convenientes para la estabilidad que el sistema debe proveer para garantizar que nos mantengamos con los pies en la tierra. Con el 5 en el centro, la fase de la tierra, estamos en los procesos de digestión y asimilación. El elemento que se encuentra en el centro debe establecer un lazo con los otros aspectos. Y el aspecto tierra se relaciona directamente con los de digestión y asimilación, no solamente de la alimentación y de las bebidas, sino de todo lo que viene a nuestro encuentro, de lo que vivimos y de lo que sentimos. Aquí, debemos convertir todas las informaciones en algo propio. Debemos en primer lugar poner en marcha nuestras propias transformaciones antes de poder asimilarlas. Hay personas que ingieren buenos alimentos, pero extraen de ello pocos elementos. Debemos apropiarnos de las informaciones en cuestión

por un proceso personal, de un modo mejor que las personas que forman parte de diversos movimientos y piensan: ¡Oh, fantástico! Y a continuación prosiguen con su vida sin cambiar nada. Nada ha sido asimilado ni transformado.

Lo que cultivamos, transformamos y asimilamos nosotros mismos, forma nuestra cosecha. Y ésta no puede ser almacenada hasta que no la hayamos trabajado. En el pensamiento chino, la boca es el órgano de los sentidos que se corresponden con esto, al igual que los músculos, pues ellos dan firmeza a la carne.

**LOS CINCO ASPECTOS DEL ALMA HUMANA** Con todo esto, ya tenemos una base de trabajo, un fundamento sobre el cual funciona el modelo de la medicina china. Este modelo no se contenta con el órgano, con la materia orgánica con sus cualidades y funciones basadas en estudios médicos fisiológicos; no, el modelo chino se inscribe en un contexto mucho más amplio, nos familiariza con las capacidades y aspectos de transformación que posee el sistema humano. Aquí encontramos también la tricotomía del cielo, de la tierra y del



corazón. La energía del corazón mantiene la conexión con el cielo, mientras que la energía de los riñones vela para que permanezcamos en contacto con la tierra, puesto que somos seres que nos encontramos más o menos entre la tierra y el cielo. Somos seres que desde el cielo, debemos encontrar un lugar sobre la tierra donde la existencia y las necesidades nos obligan a trabajar para crear una transformación, un cambio, un enriquecimiento para la cosecha. Desde el punto de vista espiritual, venimos de los aspectos más físicos y energéticos para culminar en el aspecto del alma. Seguimos aquí de nuevo la misma línea que en el macrocosmos y en la fisiología del cuerpo humano para reencontrarla ahora en la vida del alma.

Así en el aspecto de la energía de la madera se encuentra el del alma que corresponde a la energía del hígado. En la filosofía china esto se denomina *shen*. Es el alma ligera y etérea y en el lado opuesto está su contrapartida: el alma física o animal, el alma tosca (*po*). El *shen* y el *po* son los dos motores en los que se producen los movimientos pertenecientes a la economía energética, la entrada y salida de energías. El *shen* y el *po* forman la dualidad en la cual un alma tiene tendencia a elevarse y otra a descender hacia la tierra. Una tiende hacia la sublimidad se eleva al mundo de las ideas y de los pensamientos superiores mientras que la otra está fascinada por la tierra. Por la mañana, al despertarnos, experimentamos el dilema: ¡Tengo que levantarme, tengo que meditar, tengo que sentarme y hacer esto y aquello! Pero nuestro cuerpo dice: ¡Qué bien se está en la cama! Así, podemos comprender el *shen* y el *po*. Ambos están presentes, ambos forman parte del conjunto. El *shen* es etéreo, tiende hacia lo alto, hacia la espiritualidad, “el *shen* va a la par del espíritu” según los chinos. Comprende cierto número de cualida-

des espirituales y también tiene conexión con los sueños, lo cual es un aspecto importante de nuestra vida.

El poder imaginativo que ya hemos enunciado, la facultad de ver con el ojo interior, se corresponde, en sentido espiritual, con la imaginación, los ideales y las visiones. En el pensamiento chino, éstos pertenecen al mismo tipo de energía, igual que sucede con la facultad de abandonar el cuerpo; puesto que el *shen* es considerado como una cualidad espiritual que puede manifestar cierta forma de independencia, de libertad, por ejemplo, soñar que realmente estamos ocupados en meditar sobre una montaña en China; o bien poder actuar fuera del cuerpo, tener experiencias de muerte inminente, entrar en trance o en éxtasis... El *shen* puede situarse en una posición para observar de lejos; es una fuerza yang, puede dirigirse hacia el exterior. Al lado opuesto, se encuentra el *po*. El *po* es el alma física, el alma animal, tosca. Es la vida de la tierra en nosotros mismos, la fuerza terrestre que nos hace experimentar en el cuerpo que somos seres humanos. Son las sensaciones que experimentamos en nuestro organismo que nos hacen sentir el funcionamiento, las reacciones y las pulsiones instintivas. La respiración, que funciona de modo automático, es un aspecto independiente de nuestro pensamiento. Por esta razón se la designa como la pulsación del *po*, la que hace posible la penetración del elemento alma en el cuerpo. Toda terapia respiratoria utiliza este principio para que el cuerpo físico pase por las experiencias y aspectos que debe vivir. Por esta energía las experiencias son asimiladas en y por el cuerpo. El *shen* y el *po* son un doble motor que expresa conjuntamente las fuerzas centrípetas y centrífugas del organismo.

Nos queda aún un tercer aspecto del alma, la energía del agua. Los chinos denominan esta

## La respiración se hace sola, sin que tengamos que preocuparnos

.....

fase el *chi*. Es la fuerza que constituye nuestra base y la energía mental para expresar nuestra voluntad, sin atarnos a ello de forma compulsiva, permitiéndonos mantener la atención al hilo del tiempo, evitando el entusiasmo inicial recurrente que exige en cada ocasión ser colmado con algo diferente. Aquí puede nacer y anclarse un ideal. El *chi* nos da la fuerza y la determinación para hacer las cosas que queremos en nuestra vida. Es igualmente un recurso, un aspecto del alma que implanta un acto de voluntad en la energía de base. Los riñones constituyen el sistema de órgano que corresponde al *chi*.

El elemento siguiente es el *yi*, la energía que pertenece a la tierra, que está en el centro; es también la fuerza que hace personales todas las cosas. Tal y como ocurre en relación con el bazo y la tierra, en la digestión donde son extraídas las esencias del éter para nuestra nutrición, igual sucede aquí a nivel espiritual, a nivel del pensamiento. Esta mañana, quizá haya leído algo en el periódico o escuchado en la televisión. Si ahora se le pide que repita lo esencial, usted lo hará de un modo muy personal, en función de su visión del mundo y de su propia actitud ante las cosas. Esta energía garantiza que aquello que nos informa se transforme en algo nuestro. Este proceso nos permite guardar como cosecha personal aquello sobre lo que nos centramos y enfocamos nuestra atención.

**EL CORAZÓN Y NUESTRO CONTRATO CON EL CIELO** Hay por tanto cuatro aspectos espirituales asociados al ser humano. En cuanto al quinto, el *shen*, está unido a la energía del fuego y al órgano del corazón. Los otros cuatro también se cuentan entre los cinco *shen*, nombre genérico que significa también espíritu o cualidad espiritual. No obstante, como este espíritu específico se halla en contraste

en relación con los otros cuatro, pertenece a las energías del fuego y del corazón.

Volvamos a lo que hemos dicho anteriormente en relación con el corazón. Éste es en realidad un órgano hueco. En el pensamiento chino, es igualmente considerado como algo vacío, que forma una morada que puede recibir el *shen*. Cabe destacar que en el pensamiento chino cada uno tenemos una parte personal para que habite en nosotros un elemento del gran conjunto. Esto no es automático ni tampoco evidente. Todos formamos parte del conjunto, pero debemos preparar nuestra morada para que algo de este todo pueda permanecer con nosotros. En otras palabras, nos es necesario crear la posibilidad para que esa parte del espíritu universal pueda morar en nosotros. Esto es la conexión con la fuente original, a la cual todo está unido. Gracias a esta conexión puede cumplirse nuestro destino, dado que no somos únicamente los hijos de un padre y una madre naturales. Según el pensamiento chino, los padres proveen una base física para la existencia, el sustrato de naturaleza terrestre, pero recibimos nuestra inspiración del otro polo, del aspecto celeste, el cual nos indica también nuestra destinación, el *ming*. Una vez más vemos el ternario: el cielo, la tierra y el ser humano. Los procesos

de transformación tienen lugar en la parte humana. El corazón con el shen nos une al cielo; el chi a lo sólido, a la tierra; y el ming, a nuestra destinación.

El ideograma chino para este concepto comprende un pequeño techo representando el cielo. La boca abajo a la izquierda significa la tierra, y la línea horizontal que se sitúa entre los dos, el ser humano. “Boca” porque la tierra es nodriza, nos da la posibilidad de existir. La parte de la grafía abajo a la derecha significa “sello”; es nuestro contrato, nuestro pacto con el cielo, porque estamos aquí con un fin preciso, con un fin particular, único para cada individuo. En el momento de la concepción, en el momento de formarse el sustrato, este

contrato da una dirección, un sentido a la materia con el fin de asegurar el desarrollo y llevarlo a su expresión.

Hay algo que el cielo pone realmente en la semilla del destino para iniciar un proceso. Dos elementos se unen. En el suelo nutricio terrestre es colocada una destinación, una misión. Esto es lo particularmente importante en el pensamiento chino. A lo largo de toda la vida, el cielo, el ser humano y la tierra nutren esta semilla al unísono. Dicho de otro modo, siempre habrá estímulos de manera que el destino se exprese de un modo u otro, estímulos que aseguren que lo que hay interiormente en nosotros, salga a la superficie.

Con frecuencia, por nuestra educación y por





*Cree usted mismo  
la posibilidad de que  
su parte del Espíritu  
universal quiera  
establecer su morada  
en usted*



las personas que nos quieren bien, caminamos en cierta dirección. Pero muchas veces hemos pensado: sí, está bien, pero tengo que hacer algo más. No tenemos pruebas de ello y tampoco se apoya en algo tangible, pero algo dinámico estimula y refuerza de nuevo el destino. Entonces, nos decimos: todo esto parece ilógico, pero lo haré. O bien algo en nosotros evidencia que debemos hacerlo. Ya que lo importante es cumplir nuestro destino. Por eso los chinos desean siempre la bendición de una larga vida, la necesaria para alcanzar nuestra destinación. Eso lleva su tiempo, pues con frecuencia tomamos un desvío y nos encontramos con todo tipo de dificultades. Pero de lo que se trata es de expresar aquello por lo que estamos aquí. Está claro que esto es diferente para cada uno y que no existe un criterio externo para saberlo. A veces, las necesidades terrestres nos obligan a atender antes otros asuntos.

En el pensamiento chino, el ser humano sabio coloca su voluntad personal en línea con la voluntad del cielo. La línea personal se orientaría con gusto hacia otras influencias, como tener una segunda residencia o algo por el estilo, mientras que la voluntad del cielo tiene otra intención bien diferente. El inconveniente es que no podemos comprender por lo exterior lo que nos depara el destino, esto sólo lo podemos hacer desde el interior. Un aspecto importante de este aprendizaje es la aceptación, la aceptación de las cosas tal como son. Esto es lo que se entiende por *wu-wei*: no actuar contra la naturaleza de las cosas. Esto implica un modo de resignación que nos permita dejar que los acontecimientos se desarrollen tal y como deben producirse.

El objetivo de la medicina china es reforzar y sostener el equilibrio del centro. Shennong, el “trabajador celeste”, es uno de los tres “Augustos”, héroes míticos que según la tradición aportaron la civilización al pueblo chino. Shennong resume la medicina como sigue en *El Clásico de la materia médica del trabajador celeste*:

*La forma más elevada de la medicina atañe a favorecer el destino, y corresponde al cielo. Si queremos prolongar la vida sin envejecer, ésta es la que debemos aplicar.*

*La forma intermedia de la medicina concierne a la alimentación de la naturaleza humana, y corresponde al ser humano. Si queremos prevenir la enfermedad, superar las lagunas y penurias, ésta es la que hay que aplicar.*

*La forma menos elevada de la medicina se relaciona con el tratamiento de la enfermedad y se corresponde con la tierra. Si queremos expulsar el frío, el calor u otras influencias patógenas del cuerpo, eliminar acumulaciones y curar la enfermedad, es en ésta en la que conviene trabajar. ☛*

# Comprensión de la razón de ser de la enfermedad

Muchos relatos de la creación del mundo describen cómo el Gran Aliento, o Espíritu, pone en movimiento las aguas de la sustancia primordial, la materia mágica. Así se enciende un fuego, el principio del alma. Ese fuego encierra una fórmula alquímica, un plan de manifestación. Es un fluido extremadamente sutil, comparable a nuestro tan conocido gas hidrógeno. Por algo el hidrógeno es el primer elemento de lo que llamamos el sistema periódico. La vida comienza siempre por un proceso de hidrógeno, un principio-alma. Inmediatamente después, una segunda serie de elementos están disponibles para la segunda fase del proceso de devenir. Gracias al encuentro entre el hidrógeno y el oxígeno se enciende un fuego y, con la ayuda de los elementos nitrógeno y carbono, se forma la base para la construcción de un cuerpo. No obstante, el nivel vibratorio del hidrógeno será determinante para el resto del proceso. Los grandes de espíritu conocen y reconocen la gran ley de coherencia de la que todo depende. Ellos se han dirigido siempre a sus discípulos en parábolas. De esta forma su alma receptiva y despierta recibía el fluido de la verdad que le motivaba a informarse y buscar la instancia más elevada, el poder del espíritu que lo engendra todo, que vivifica, nutre, calienta y cura. Karl von Eckartshausen denomina a esa alma despierta *el hombre interior*, un hombre siempre joven y noble, la imagen original del ser y el modelo a seguir por el hombre exterior. El simposio ha contribuido a revivir la idea de que en la gran cohesión de las cosas cada elemento

químico tiene un impacto sobre el ser humano, realiza un posible desarrollo y desempeña un papel de apoyo, que el ser humano y el cosmos no deben ser considerados separadamente y que la esencia vivificante es el centro de todo en todos. Con todo ello ha contribuido a la comprensión de la enfermedad y de la salud, y sobre todo a la toma de conciencia del hecho de que el espíritu pertenece a un orden más elevado, y que la curación que el espíritu nos aporta no devuelve al ser humano al viejo orden ya conocido. Quien se orienta hacia el espíritu, el núcleo, la esencia de las cosas, sabe que un síntoma -una enfermedad- viene a ayudarle a encontrar en sí mismo ese nuevo orden, más elevado, y que para llegar allí debe abandonar el antiguo. Estamos muy habituados a colocar la enfermedad frente a la salud. Esto también parece lógico. Preguntemos a alguien que sufre la gripe durante unos cuantos días cuál es su mayor aspiración... Sin embargo, quien se toma el tiempo de estudiar con toda libertad de espíritu la enfermedad y la salud, descubrirá que la enfermedad, al igual que la salud, es una expresión de fuerza vital. La enfermedad es siempre una actividad de esta misteriosa fuerza dinámica que nos incita a aproximarnos a un equilibrio más elevado, a saber: la verdadera armonía. Quien pueda reconocerla en su propia situación existencial, abordará la enfermedad de una manera totalmente distinta. Comprenderá que cuando el enfermo sufre, no está abandonado, sino que -y esto es muy importante- es guiado hacia algo nuevo. El arte de la curación, de la auto-cura-



© WG von Krenner, K Jeremiah, D Apodaca,  
Aikido Ground Fighting: Grappling and  
Submission Techniques, 2015

ción, no es aceptar pasivamente el sufrimiento, sino dejarse guiar hacia un comportamiento muy consciente y por ello muy activo. La curación en el sentido de un proceso que conduce a la verdadera armonía, no tiene ninguna relación con la pasividad. No hacer nada equivale a retroceder y la pasividad es una resistencia. Seguir el movimiento en un proceso tal es siempre una actividad inteligente y consciente, efectuada con calma. Esto implica también el *laisser-faire* (no intervenir), abandonar lo antiguo. Es también necesario tener una visión clara de los procesos vitales ocultos detrás de las apariencias y una comprensión de la razón de ser final de las enfermedades, es decir a dónde quieren ellas conducirnos.

Quien cae enfermo se atormenta a menudo con la pregunta del por qué.

¿Por qué me ocurre esto? ¿Qué he hecho de malo? ¿Qué debía haber hecho? Sin embargo, plantearse la pregunta de la finalidad nos coloca directamente ante una posibilidad, nos abre un camino, el camino hacia una nueva dimensión de vida, hacia una vida eterna. Todo esto está muy bien expresado en estas líneas extraídas del *Nei Ye*:

*En la vida del hombre  
El cielo te da la esencia,  
La tierra te da la forma,  
Su unión hace al hombre. ♣*

# “Ignoro su nombre”

La vida entera del ser humano moderno está sometida al tiempo, y ello hasta en los menores detalles. El *tiempo* es uno de los aspectos más significativos que determinan a la humanidad..

A menudo oímos decir que el tiempo vuela. ¿Acaso no tendría esto su explicación en el hecho de que cada uno de nosotros realiza y está obligado a realizar muchas cosas en un periodo determinado? Todo va mucho más rápido y los efectos pueden tener consecuencias de largo alcance. En las noticias oímos que una empresa postal está obligada a despedir a seis mil personas, pues un correo tarda dos días en llegar a su destino y un e-mail unos segundos. Hoy en día no existe ningún instrumento que nos persiga más que el reloj. El tiempo pasa a toda velocidad, arrastrándolo todo tras de sí. Nunca la evanescencia de las cosas de la vida ha sido tan evidente como en la actualidad. Más allá de la agitación cotidiana vemos pasar mundos, mundos que pudieron mantener su grandeza durante siglos, pero que el tiempo ha terminado por engullir.

Sistemas filosóficos y esotéricos subdividen el curso de millones de años en eras, períodos y rondas. Este largo circuito de eones tiene como característica el número *siete*. Siete eras y otros tantos períodos. Siete planos cósmicos, un cosmos Tierra séptuple, un cuerpo solar séptuple y un microcosmos séptuple. Una inspiración y una expiración séptuple del Espíritu que parte del Creador original del Universo. Ríos de sustancia original, ondas de campos astrales electromagnéticos vuelan a través del espacio y alcanzan ciertamente su objetivo, provocando desarrollos y efectos profundos. En toda la manifestación del Universo entero, en un vaivén que engloba una escala de tiempo que va mucho más allá de nuestra capacidad de representación, podemos vislumbrar, descubrir, algo del *dedo divino* que imprime su carácter.

Hace cuatro siglos los Rosacruces clásicos afirmaban: “No hay espacio vacío” y hoy se sabe que el universo está lleno de burbujas de campos electromagnéticos, de constelaciones astrales y océanos de átomos. Así como el movimiento de rotación de la Tierra, semejante al de una peonza, está determinado por el influjo electromagnético del Sol, así la naturaleza viva está influida hasta en los mínimos detalles por flujos de

Dark Dull Pink LargeX, © Gianni Piacentino, 1966





átomos que, viniendo del universo, inundan la Tierra. Las ondas cósmicas, el movimiento de peonza del globo terrestre, la alternancia de las estaciones, todo lo que somete a un ritmo la emergencia y la decadencia de lo que vive en el espacio en fracciones de segundo o en el transcurso de años estelares, se manifiesta según su propia duración.

El ser humano cree *ser* por el hecho de que piensa. En este sentido Descartes afirmaba: “Yo pienso (o dudo), luego existo.” No obstante, el ser humano no constituye más que una chispa de pensamiento en la eternidad de la creación. Con su limitado pensamiento, sólo puede estar prisionero en el mundo que le fue asignado. Él cree vivir en el universo, pero lleva una existencia solitaria. Los geólogos excavan la tierra para examinar la vida petrificada de hace millones de años en los estratos profundos y los fósiles. Los historiadores buscan en los archivos del pasado y ven desfilar civilizaciones extinguidas. Los físicos estudian el secreto de la vida para tratar de comprenderlo. Los biólogos efectúan sus experimentos en animales que no pueden expresar su sufrimiento; manipulan genes y cromosomas y analizan lo que parece representar el árbol de la vida humana: el ADN. Los astrónomos escrutan los innumerables sistemas estelares en el espacio insondable. Planetas y estrellas nacen y perecen. Según los físicos, nuestro Sol será un astro extinguido dentro de cinco millones de años, pero mucho antes toda vida sobre la tierra habrá desaparecido. En una palabra, la existencia en la materia está bajo el dominio del tiempo. No obstante, la vida es inmortal. El ojo del espíritu mira como en una visión el espacio sin fin donde cree ver, en el caos, ese relámpago de fuego que sería el comienzo primordial de toda manifestación. Ahora que ha sido descubierto el secreto de la fuerza de gravedad en el sistema solar, posiblemente sabremos cómo la explosión original fue la causa de todo ello. Y también cómo, según un plan divino, fue aportado un orden en el caos del Universo *inmaterial*. Un Orden correspondiente a la Idea del divino maestro constructor del universo. Lao Tsé lo expresa así: “Antes de que fueran el cielo y la tierra, había

Hermes Trismegistos también trata de formular la causa del Todo: “Dios no es un poder del pensamiento, sino la razón por la cual el poder del pensamiento existe. ¡Él no es un Espíritu sino la causa que hace que el Espíritu sea! ¡No es Luz sino el principio que hace que la Luz sea! Comprende pues esto, oh discípulo: lo que es indescriptible es Dios.”

En el transcurso del tiempo, el término *Dios* ha sido devaluado. Lo que en el pasado era una realidad viva y una energía que inspiraba, ha sido reducido por muchos a una ficción antropomorfa. Por medio del pensamiento, encapsulado en el mundo que le fue asignado, el ser humano ha dado forma a esta ficción con la ayuda de numerosos conceptos. Así, en el transcurso de siglos y milenios se ha constituido un poder antropomórfico, una configuración arbitraria a semejanza humana que intenta ocuparse de manera personal de cada criatura, que la conduce y atiende todas sus preocupaciones y penas.

Por ello, siguiendo las palabras de Lao Tse: “Ignoro su Nombre”, una escuela espiritual transfigurística orienta siempre al ser humano hacia su Dios interior, a la chispa de Espíritu, el ser indefinido que existía en tanto que principio de vida primordial antes de que aparecieran el cielo y la tierra. Este verdadero núcleo de vida jamás se podrá medir ni encontrar bajo el escalpelo o la ayuda de cualquier instrumento sofisticado. Actualmente se despierta en muchas personas bajo el efecto de un nuevo impulso o respiración espiritual. La noción de espíritu nos remite a la fuerza original de toda vida. La palabra espíritu se

*El ser humano  
cree ser porque  
piensa*



podría traducir por “aire en movimiento”, sea de viento o de aliento. El pneuma del que antaño hablaban los gnósticos significa también aliento o espíritu. El aliento de la respiración es una señal de vida. Cuando la sabiduría hindú habla del Maha-Atma, es para hablar del “gran Aliento de la Vida”.

El Espíritu es un fuego en el sentido de que su respiración es ígnea, ardiente. El Fuego divino activo en la naturaleza del universo es también el aliento ardiente que puede despertar en el ser humano el principio divino primordial. Antiguos mitos relatan que el trigo sagrado ha sido traído a la tierra por los dragones de la sabiduría, llamados los “hijos del fuego”, los servidores del Espíritu o de la Llama divina. A través de estos mitos se adivinan el plan y el objetivo del cielo y de la tierra, sobre la cual el ser humano prosigue su camino sin fin, desde la noche insondable de los tiempos. Así, antaño, el trigo o el grano divino fue mezclado con la naturaleza terrestre y destinado a ser transmutado, por medio del Fuego del Espíritu, en cosecha de la creación. Sembrado siete veces y cosechado siete veces en el seno de las siete razas, durante siete rondas, para hacer madurar el átomo primordial, la rosa séptuple.

“Antes de que existieran el cielo y la tierra, había un ser indeterminado.” Esto vale también para el microcosmos llamado a engendrar el Hombre-Espíritu séptuple que tocaría la lira divina de siete cuerdas, a fin de interpretar su canto particular con toda autonomía de acuerdo con las melodías de las partituras del Espíritu Santo séptuple. Este microcosmos es potencialmente séptuple, ya que ha salido de la matriz del cuerpo solar séptuple. Y por último, la criatura humana que lleva en ella el comienzo y el final de los tiempos, así como la temporalidad, está a su vez encinta de la promesa de la eternidad. Es ésta la promesa que los grandes sanadores del Universo se esfuerzan por salvar de una muerte precoz, y por su causa fue encendido el Fuego del Espíritu. Todas las semillas divinas fueron esparcidas en el campo del espíritu del planeta para manifestar al ser humano siguiendo una fórmula séptuple. Sin embargo,



la mayor parte de estas semillas divinas aun no han germinado y permanecen escondidas en los seres humanos. Así, visto de principio a fin, la historia de la humanidad en su mundo comprende siete capítulos. No obstante, el séptimo no está todavía escrito. Mientras tanto, el ser humano y el mundo permanecen en la oscuridad y la ignorancia. Quien tiene la premonición se pregunta cómo va a poder escribir en su microcosmos el capítulo que falta y llevar a cabo allí el septenario de la creación. Este número siete, ya mencionado, es llamado “el Templo finalizado” en la *Cábala*. En el aspecto simbólico del *Libro de las Siete Llaves*,\* el siete representa la victoria sobre la materia.

Acordémonos de la bella historia de Cristián Rosacruz. La víspera de Pascua, justo después de que una vehemente tempestad sacudiera su cabaña hasta sus cimientos, recibió la invitación a emprender un viaje. La séptuple promesa contenida en esta invitación le lleva a tomar la decisión de ir a la colina en donde se encuentran tres templos y en donde le espera una séptuple iniciación. Esta tempestad y la entrega de la invitación representan los momentos en que la fuerza de la sustancia primordial provoca un despertar. En estos instantes, el peregrino ve por el ojo interior que su camino da un giro hacia lo alto, y que ante él se dibuja la cima de la montaña del Espíritu. Es entonces cuando comienza a redactar el séptimo capítulo. Las joyas, extraviadas hace mucho tiempo, le son restituidas mientras progresa en su redacción; joyas que, en tanto que símbolos luminosos de poderes que ayudan, le asisten y contribuyen al cumplimiento de la séptima etapa. El peregrino ve que le dan la bienvenida en tanto que Cristián Rosacruz al interior de las puertas de los tres templos. Allí comienza la instrucción con vistas a restaurar a su gloria original, la morada microcósmica. ♀

\* Dr. Isidoro Kosminiasky, El significado y la magia de los números. Royal Society, 1932

# Ramón Llull

## en el VII centenario de su muerte

José María Gosálbez

Este año se cumple el 700 aniversario de la muerte del “Maestro Iluminado”. Ramón Llull es un personaje singular. Su nombre es conocido en los ambientes culturales de Europa y América del Norte y del Sur. Incontables eruditos han trabajado en su obra y han publicado una gran cantidad de libros y artículos sobre su vida y su obra durante los últimos siete siglos, casi sin interrupción; pero, así y todo, actualmente es un gran desconocido para muchos, incluida mucha gente de buen nivel cultural. Quizá se deba a que no existen muchas obras divulgadoras de su obra. Por esta razón, la Fundación Rosacruz ha editado su obra *Vida Coetánea*, con un estudio introductorio previo.

Viene al mundo en momentos convulsos, los cuales modificaron enormemente la vida social y religiosa de Europa Occidental. Nace en Mallorca, aproximadamente en 1232, veinte años después de la batalla de Muret, en la cual la Corona de Aragón y la nobleza occitana fue derrotada por la alianza del Rey de Francia y el Papa, provocando un hundimiento de la economía y del orden social, obstaculizando el desarrollo de los territorios del occidente europeo y amenazando con hacer desaparecer casi totalmente alguna de las corrientes espirituales de ese tiempo, como la de los cátaros. Como hijo de una familia noble catalana, Llull estuvo en la corte del Rey Jaime I al cumplir los 9 años. Parece ser que durante su juventud fue un trovador amante de las reuniones que ensalzaban el “Amor cortés”.

Sobre su obra y su vida se podría decir mucho más, pero en este artículo queremos sobre todo hacer un esfuerzo por penetrar en el significado espiritual de su tarea, de su trabajo, el cual consideramos como una de las bases de las modernas formas de manifestar la filosofía Rosacruz, especialmente desde finales del siglo XIX hasta ahora.

Antes de comentar alguna figura del ARTE, sería interesante resaltar las intenciones de Llull con relación al propio ARTE.

Según el autor, el ARTE “tiene dos intenciones”: La primera es la alabanza y la elevación hacia DIOS. La segunda “intención” es la de servir a la humanidad, que es también servir a Dios.

Al estudiar la obra de Llull, es muy importante tener en cuenta estas dos intenciones, ya que son la clave para no hacer interpretaciones materialistas de su obra. Sabiendo que él dice que todas sus obras están basadas en el ARTE, y que éste tiene dichas intenciones, es evidente que toda la obra luliana tiene en sí misma la intención de la elevación hacia DIOS y la vocación de servicio a la humanidad.

Unida a la segunda intención, tenemos la afirmación de que el ARTE y toda su obra es una herramienta que posibilita a cualquier ser humano su encuentro con Dios, sin necesidad de recurrir a autoridades externas.

Consideramos, por lo tanto, que toda la obra de Llull tiene como base una esencia espiritual, y por tanto, cuando alguien penetra en su obra no debería sacar conclusiones materialistas.

En consecuencia, Llull, sobre todo por la segunda “intención”, no se detiene en la vía mística, sino que se prepara para ayudar a la humanidad mediante una didáctica nueva, que coloca por encima de todo la libertad individual. Y además invita a las personas espirituales a pasar a la acción, a ir de la teoría a la praxis.

Para conocer los conceptos lulianos, es importante saber que, según Llull, DIOS puede ser conocido, es decir, que el hombre puede llegar a conocer conscientemente a Dios, en oposición a algunas corrientes que afirmaban que el ser humano no puede conocer a Dios, y que, en consecuencia, tendrá que basar toda su espiritualidad en la FE, separando así el camino espiritual de la ciencia (recordemos la filosofía de Kant, por ejemplo).

Por ello, el hombre espiritual se encuentra, desde el Renacimiento, sometido al riesgo de la separación entre la ciencia y la religión.

Como no queremos hacer afirmaciones gratuitas, expondremos unas reflexiones sobre el denominado ARTE y algunas de las figuras del *Ars Demonstrativa*, la más extensa de todas las formas que publicó sobre el ARTE.

Intentaremos aproximarnos al ARTE más bien con un lenguaje moderno, porque no tenemos que olvidar que en las postrimerías del siglo XIII, la humanidad se encontraba en un punto evolutivo que podríamos denominar como el final del período de desarrollo del alma racional, y por lo tanto, el alma consciente comenzaba a actuar en algunas personas avanzadas. En estas circunstancias, podemos considerar el ARTE como la herramienta adecuada para organizar el aspecto mental del individuo y la colectividad, los cuales ya disponen del alma racional.

La primera figura del ARTE es la A, la figura de DIOS, que se compone de un círculo dividido en 16 segmentos que él denomina “cámaras”. A cada cámara le corresponde una propiedad divina, que denomina “dignidades”.

Continuaremos seguidamente con el comentario de la figura “S”, que en el libro *Ars Demonstrativa* se denomina del “Ánima Racional”. Dicha figura se compone de un círculo y cuatro cuadrados circunscritos. Cada cuadrado se compone a su vez de las tres potencias del alma “memoria, entendimiento y voluntad”, más el acto ejecutado por ella.



La figura A trata sobre la Idea de Dios, y al respecto debemos tener muy presente que toda la obra de Ramón Llull y los lulistas gira en torno a esa idea de Dios.

La figura es en sí misma un círculo dividido en dieciséis segmentos iguales e interrelacionados, a cada uno de los cuales se le asigna el concepto de un Atributo Divino. También se les asigna una letra del alfabeto medieval. Como la figura correspondiente a Dios es la A, la siguiente es la B, después la C y así hasta la R.

A los segmentos circulares se les llama *cámaras*,

y sobre las mismas están escritas las 16 Dignidades o Atributos Divinos: bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, amor, virtud, verdad, gloria, perfección, justicia, generosidad, simplicidad (unicidad), nobleza, misericordia, señoría. Estas dignidades no son independientes las unas de las otras. El hecho de que en la figura estén todas conectadas entre sí por líneas, significa que todas son y están en las demás. La bondad, por ejemplo, posee en ella las otras 15, la grandeza igualmente, y así todas las demás.

Dicho de otra forma, Dios es bueno, pero su bondad es al mismo tiempo, grande, sabia, etc. Dios es grande, pero su grandeza es al mismo tiempo, buena, eterna, etc.

La figura A se nos muestra, como la representación del Dios manifestado al hombre de este mundo. No se alude en ella a un dios antropomórfico sino a un Ser susceptible de ser conocido.

No todos los hombres están en condiciones de percibir esta manifestación, sólo lo están aquellos que han desarrollado los cuatro niveles del alma: el físico, el vital, el emocional y el racional, representados en la figura S, que analizaremos seguidamente.

Llull propone 16 atributos para Dios en este contexto, pues 16 son las actividades del *Alma Racional*, tal como se refleja en la figura S del *Ars Demonstrativa*.

Esto nos puede llevar a la deducción de que el lulismo enseña que en todo el cosmos, en todo el universo, Dios está presente y se puede manifestar a las criaturas, o lo que es lo mismo, se puede manifestar en el mundo de los contrarios. Se despliega ahora una pregunta acuciante: ¿por qué 16 atributos? ¿Por qué no 24 ó 49? ¿Por qué entonces acotar a Dios en 16 dignidades? Simplemente por la propia estructura del hombre que ya posee el alma racional y que por ello dispone de 16 capacidades, representadas por los ángulos de los cuatro cuadrados de la figura S.



*Figura S o Alma Racional*

La figura S es el símbolo y esquema del hombre que en su desarrollo ha alcanzado el poder del alma racional individualmente y, por tanto, posee un alma racional manifestada.

El ser humano ha pasado por cuatro estadios evolutivos hasta el momento: el estado mineral (de éste no se dice que posea un alma mineral pues, desde el punto de vista humano, el mineral tiene una vida “quieta” o “dormida”); el de alma vegetativa (así la denomina Llull, en referencia al mundo vegetal); el de alma sensitiva (con referencia al mundo animal, que ya posee sentidos corporales) y el de alma racional.

He aquí la razón por la que esta figura (S) está formada por un círculo y por cuatro cuadrados inscritos en el, que tienen diferentes colores y, en cada uno de sus vértices, una letra del alfabeto medieval (Como la figura de Dios es la A, en esta figura se empieza con la B y se termina con la R).

La figura S nos permite así entender por qué 16 es el número de Dignidades o Atributos, propuestos en la figura A.

De los cuatro cuadrados, el primero es de color azul y tiene en sus vértices las letras B, C, D, E. El segundo cuadrado es de color negro e incluye las letras F, G, H, I. El tercero es de color

rojo, y tiene las letras K, L, M, N. El cuarto es de color verde y tiene en sus vértices las letras O, P, Q, R.

Cada uno de estos cuadrados está compuesto de los actos y ausencia de actos (privación de actos, según los manuscritos) realizados por las tres potencias de S. Las tres potencias son: *Entendimiento*, *Memoria* y *Voluntad*. Con estas tres potencias S realiza o deja de realizar los actos. Veamos qué son estas tres potencias.

-*Entendimiento*. Con este término, Llull no alude a un intelecto bien entrenado, ni a la capacidad de calcular rápidamente, ni a cosas similares, sino más bien a la capacidad de comprender los objetos (materiales o inmateriales) que nos rodean, tanto en nuestro exterior como en nuestro interior. Esta comprensión no sólo se refiere a los aspectos formales, sino a los conceptuales y también a los efectos y sus causas. Dicha comprensión como veremos, puede ser cierta o errónea.

-*Memoria*. Potencia que es mucho más que una capacidad de recordar lo que hemos aprendido conscientemente, pues abarca lo inconsciente y aquello que va más allá de lo personal.

-*Voluntad*. La potencia que da la capacidad de impulsar al acto aquello que deseamos.

El *cuadrado azul* consta de:

- B. *Memoria* que recuerda.
- C. *Entendimiento* que entiende
- D. *Voluntad* amante (que quiere)
- E. Acto de B, C, D.

El *cuadrado negro* consta de:

- F. *Memoria* que recuerda.
- G. *Entendimiento* que entiende.
- H. *Voluntad* “des-amante” (que no quiere, que rechaza)
- I. Acto de F, G, H.

El *cuadrado bermellón o rojo* consta de:

- K. *Memoria* olvidante (que olvida)
- L. *Entendimiento* ignorante.
- M. *Voluntad* amante o des-amante
- N. Acto de K, L, M.

El *cuadrado verde* consta de:

- O. Se compone de los actos de B, F, K (Actos del *Entendimiento*).
- P. Se compone de los actos de C, G, L (Actos de la *Memoria*).
- Q. Se compone de los actos de D, H, M (Actos de la *Voluntad*).
- R. Se compone de los actos de O, P, Q (Actos).

La figura S representa por tanto el *alma intelectual*, tal como la llamaba Llull. Podemos decirlo de otra manera: esta figura es el esquema del hombre que ya tiene suficientemente desarrollado el poder racional, que entiende (recibe información y la procesa) en base a una memoria (experiencia) y genera el deseo (activa su voluntad) para realizar algo concreto. Este *algo concreto* no se refiere a algo físicamente medible solamente, este acto puede ser llevado a cabo en la dimensión mental (C, G, L), en la emocional o moral (B, F, K), en la dimensión de los deseos (D, H, M) y, por último, en lo físico (O, P, Q). Ahora podemos entender que en la figura “A” solamente haya 16 “Dignidades”.

El motivo es que un ser humano que ha desarrollado cumplidamente los 4 primeros estadios de su alma, estadio mineral (como de sueño sin sueños) estadio vegetativo (sueño con sueños), estadio sensitivo (sueño con sueños definidos) y el estadio racional (estado de vigilia), dispone de estas 16 perspectivas de percepción que Llull en la fig. A les da el nombre de las 16 Dignidades. Cabe resaltar que al estudiar la fig. “S”, resulta fácil ver que ella representa la forma con la cual la Rosacruz moderna explica la estructura del ser humano desde las postrimerías del siglo



XIX hasta hoy (véase al respecto la *Enseñanza Elemental de la Rosacruz Moderna*, de J. van Rijckenborgh): Los cuatro cuerpos del hombre -físico, vital, astral y mental-, junto con las tres potencias del alma (entendimiento, memoria y voluntad, versus pensamiento, sentimiento y voluntad), y los actos resultantes de esta actividad. Ahora bien, nosotros vivimos en el siglo XXI,

completamente situados en el periodo de desarrollo del alma consciente, y por lo tanto podríamos dejarnos llevar por el enorme sentimiento de superioridad habitual del hombre de hoy y despreciar la clara enseñanza que se desprende de esta exposición, en la que cada persona considera a DIOS según sus capacidades físicas, etéricas o vitales, astrales o sensitivas y

mentales o racionales, y en estos momentos con un alma consciente más o menos evolucionada. Hemos de tener en cuenta que la aspiración a la libertad aparece en el Renacimiento como indicativo del periodo de desarrollo del alma consciente. Pico de la Mirandola, en su libro *Discurso sobre la Dignidad del Hombre*, describe el principio de esa nueva espiral evolutiva de la humanidad.

Recapitulemos:

Llull presenta su “Arte” como una herramienta para facilitar a los hombres la adquisición del saber de forma científica y espiritual, pero no se trata de un saber repleto de hipótesis y teorías como el actual, sino de una ciencia que puede descubrir la realidad y trabajar con ella.

De esta forma, el Arte es una técnica para poder utilizar el poder racional de manera ordenada. Esta técnica se basa en las leyes cósmicas que están en la base de todo cuanto existe en el Universo. Esta afirmación está basada en la observación de las figuras geométricas del Arte, de las cuales solamente hemos comentado la relación que hay entre dos de ellas, a modo de sencillo ejemplo. Este tema de las figuras geométricas del arte luliano nos llevaría a una gran profundización de la Enseñanza Universal. Probablemente sería útil hacer un comentario más sobre el alma racional, que pudiera responder a la pregunta: ¿Desarrollar el alma racional significa que antes el hombre no pensaba? Es probable que Llull pensara que el hombre que todavía no había obtenido el alma racional tuviera pensamientos más o menos dirigidos desde el exterior por seres espirituales, por lo cual no sería dueño de sus pensamientos.

Si hemos aceptado la exposición anterior nos daremos cuenta de que la evolución del alma consciente debe ser precedida por un buen desarrollo del alma racional, y que lógicamente no serían dos almas diferentes sino que el alma consciente englobaría a los otros estados de alma.

Por otro lado, el arte planteado de esta forma parece muy árido. Sin embargo, el propio Llull dice que toda su obra se basa en el Arte y que no tiene nada de aridez: novelas y poemas tan bellos como el *Llibre d'amic e amat*, la astrología (hoy también la astronomía), así como todo el conjunto del saber cultural de su época forman parte de su obra.

¿Cuál es la razón de que el Arte se haya comparado con una computadora, y se considere como un instrumento mecánico? Consideramos que el motivo está en que la mentalidad del hombre moderno en general ha perdido la sensibilidad de ver las figuras geométricas más allá de la forma física, y tiene una gran dificultad para comprender la inspiración espiritual que ocultan. Es evidente que si Ramón Llull viviera hoy, no plantearía de la misma manera la construcción del arte luliano. De todas formas, su arte contiene conceptos y otros elementos que son útiles para el hombre moderno. El problema actual ya no es sólo la organización del poder del pensamiento, sino la cristalización intelectual de numerosas almas encarnadas en nuestro tiempo y en especial de las personas más intelectuales. Hoy el mundo está lleno de seres humanos muy inteligentes, pero no de seres conscientes y dotados de un espíritu elevado. ✪

# La cruz céltica

La antigua sabiduría nos enseña que en una época precristiana la cruz céltica era un símbolo druídico de los cuatro campos en los cuales se desarrollaba la vida. Los cuatro brazos de la cruz representan la interacción entre el ser, la naturaleza, la sabiduría y la vida divina original. El círculo en el centro constituye, en todos los mundos, el foco de la aspiración espiritual que es el objetivo de toda vida consciente: la auto-realización y la salvación. Es en el núcleo del conjunto donde todos los niveles se encuentran, en el amor que lo engloba todo.

La fuerza de expresión natural de la cruz céltica se corresponde con las cuatro direcciones del viento o puntos cardinales: el Este por la vida en gestación; el Oeste por la reflexión y la profundización, el Norte por la inspiración y la intuición; el Sur por el procesamiento y la realización.

Las dos estaciones oscuras así como las dos luminosas estaban indicadas por días de fuego o de luz: los cuatro *Albans*. Los celtas celebraban el comienzo del invierno el 21 de Diciembre, día de *Arthuan*, la luz de Arturo, más tarde la de Cristo. *Eilar*, la luz de la Tierra, señalaba el comienzo de la primavera. *Heruin*, la luz de la costa, señalaba el comienzo del verano. Finalmente *Elved*, la luz del agua, indicaba la llegada del otoño. El eterno regreso a la naturaleza ofrecía una estabilidad en un mundo que, en la época de los celtas, era también objeto de una transformación permanente.

Desde el punto de vista espiritual, incluso en nuestros días, la cruz céltica puede servirnos de punto de apoyo. En tiempos difíciles, sus cuatro brazos permiten dar de nuevo un sentido a nuestra forma de pensar. Sigamos la dirección correcta; tengamos los dos pies sobre la tierra, de acuerdo con la naturaleza. Elevémonos a la sublime sabiduría que ha dado forma a todas las cosas, a todo lo que sigue su destino por la vía divina de las radiaciones. No abandonemos nunca el centro, pues en él está latente la consciencia divina con su amor que todo lo abarca. ☸



- **El verdadero Ser Humano**  
Catharose de Petri
- **La enfermedad, perturbación del corazón del ser**  
**La acción de los lantánidos**  
Jan Scholten  
**El arte de sanar en el pensamiento chino**  
Dianne Sommers  
**Comprensión de la razón de ser de la enfermedad**
- **“Ignoro su nombre”**
- **Ramón Llull en el VII centenario de su muerte**  
José María Gosálbez
- **La cruz céltica**

